

Documentos
para el debate

Ciudadanía y Globalización

Una reflexión desde el Tercer Sector

Enero 2010

AUTORÍA

Redacción del texto: Enrique Arnanz

Grupo de Trabajo colaborador: Carles Barba, Roser Batlle, Carles Campuzano, Salvador Carrasco, Carlos Giménez, Montserrat Ginés, Luis M^a López Aranguren, M^a Jesús Manovel, Jesús Antonio Pérez de Arróspide, Hilario Sáez.

CONCEPCIÓN GRÁFICA Y DISEÑO Fundació Catalana de l'Esplai

IMPRESO EN Gráficas Cornellá

DEPÓSITO LEGAL D.L. B-48171-2009

Edición no venal

© Fundació Esplai
C/ Riu Anoia, 42-54 08820 El Prat de Llobregat
Tel. 93.474.74.74
fundacion@esplai.org
www.fundacionesplai.org

**Documentos
para el debate**

Ciudadanía y Globalización

Una reflexión desde el Tercer Sector

"Nuestros contemporáneos experimentan una sensación de vértigo al verse ante el dilema de la mundialización y su búsqueda de raíces, referencias y pertenencias.

La educación debe afrontar este problema porque se sitúa más que nunca en la perspectiva del nacimiento doloroso de una sociedad mundial, en el núcleo del desarrollo de la persona y las comunidades.

La educación tiene la misión de permitir a todos, sin excepción, hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, lo que implica que cada uno puede responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal."

Jacques Delors. Comisión internacional sobre la Educación en el siglo XXI

Índice

Presentación	10	
Introducción	14	
Ciudadanía global	24	
1. ¿Qué es eso de "ciudadanía global"?	26	
▪ Vivimos en una sociedad mundial y trasnacional ...	26	
▪ De los derechos civiles... a los derechos complejos	27	
▪ La condición global de la ciudadanía	28	
▪ ¿Hacia un nuevo Contrato Social Mundial? ...	30	
2. Cuatro flashes para contextualizar esto de la globalización	32	
▪ ¡La globalización ya es vieja!	32	
▪ Globalización tiene que ver con interdependencia	33	
▪ La globalización alternativa	34	
▪ La globalización como oportunidad	35	
3. La tierra como realidad desenfocada	38	
▪ El escenario de lo nebuloso... ..	38	
▪ Fotografía del mundo desenfocada, por la pobreza e injusticia dominantes	41	
▪ Fotografía del mundo desenfocada, por la cultura de la satisfacción de nuestra sociedad opulenta ..	42	
▪ Fotografía del mundo desenfocada, por la crisis planetaria del modelo neoliberal ...	43	
▪ Fotografía del mundo desenfocada, por el deterioro ambiental de una tierra sobreexplotada ..	45	
4. ¿Cómo sería una ciudadanía con conciencia de ciudadanía global?	48	
▪ Sería una ciudadanía con pertenencias o identidades múltiples, pertenencias o identidades más globales.	48	
▪ Sería una ciudadanía con sentido de pertenencia global y local a la vez	52	
▪ Sería una ciudadanía que más que hablar de crecimiento sostenible y continuo, empieza a hablar de la necesidad de vivir mejor con menos, de la inteligencia de la austeridad compartida, del decrecimiento sostenible.	55	
▪ Sería una ciudadanía que no sólo se preocupa de los asuntos propios, sino que se preocupa y se implica en los asuntos de su comunidad y del mundo.	60	

Educación para una ciudadanía global . . . 64

1. Introducción 66
2. Algunas aportaciones de alta calidad 68
3. Nuestra aportación como Fundación Esplai 70
 - Educarnos y educar para el "diálogo Inter", para el consenso 70
 - Educarnos y educar para la disidencia 72
 - Educarnos y educar para el optimismo inteligente y crítico 73
 - Educarnos y educar hacia la austeridad. 75
4. Algunas propuestas operativas de carácter educativo 77

**Tercer Sector, ciudadanía global y cooperación internacional.
El espejo de una experiencia 80**

1. Introducción 82
2. Sociedad civil y globalización. Claves y enfoques en un nuevo contexto 84
 - El fortalecimiento institucional como estrategia . . 84
 - Compartiendo el espacio público, desde la iniciativa social 85
 - El reto de la eficacia y el impacto social. Trabajando a escala. 86

- La generación de confianza. Legitimidad y transparencia. 87
 - Combinando niveles, acción global desde la proximidad. Trabajando en red: global y local 88
 - Un enfoque sistémico. Trasversalidad temática en el tercer sector 89
 - Un nuevo enfoque en la cooperación en tiempos globales. La horizontalidad como pauta de relación entre las organizaciones 90
 - Las nuevas tecnologías y el entorno virtual como herramientas de transformación social 91
3. La experiencia de "L'Esplai".
Análisis y conclusiones 92
 - Compartiendo estrategias para la inclusión digital 92
 - El impulso de Centros de Esplai en Latinoamérica. Esplai Sin Fronteras. 94
 - La Liga Iberoamericana de Organizaciones de la Sociedad Civil. Incidencia política, trabajando en red desde el Tercer Sector 96

Referencias bibliográficas 100**Patronato y Consejo Asesor 102**



Presentación

El tercer sector en el escenario global

Presentamos con satisfacción el número 3 de la colección "Documentos para el debate", generada por el trabajo del Consejo Asesor de Fundación Esplai.

Cuando en febrero de 2005 se constituyó dicho Consejo, junto con su función natural de ser "puente" entre la Fundación y la Sociedad, se propuso también devenir "foro de debate y promotor de propuestas", especialmente en todo aquello que supusiera estimular el protagonismo y la responsabilidad de la sociedad civil en los asuntos públicos.

Escogimos en este sentido, "la ciudadanía" como eje de nuestras primeras reflexiones y el número 1 de la colección recogió una síntesis de los aspectos claves de la dimensión que el ejercicio de la ciudadanía tenía en un momento de "cambio de época". El número 2 se centró en uno de los aspectos más trascendentales de cambio que ha experimentado nuestra sociedad en los últimos años, esto es, el fenómeno de la inmigración y los nuevos retos que conlleva en términos de lo que llamamos "la construcción de la nueva ciudadanía".

El debate generado en la reflexión sobre ciudadanía e inmigración nos llevó de una manera natural, a las consideraciones planetarias de la condición humana y, en particular a la creciente e inexorable globalización de nuestra vida colectiva. Sin duda, uno de los elementos básicos del "cambio de época" que estamos

viviendo tiene que ver con la interconexión e interdependencia de personas, naciones y estados en el mundo. También de la economía, la política, la cultura, el medio ambiente, los valores, la comunicación, las nuevas energías, la ciencia, las nuevas tecnologías...

Hoy no es posible concebir la ciudadanía y la convivencia sin este marco global. Probablemente, no es ni tan siquiera imaginable la posibilidad de ejercitar una ciudadanía completa sin concebir que formamos parte de un espacio planetario que comparte valores, reglas y normas que nos afectan a todos, más allá de nuestro espacio cercano y local, de nuestro entorno cultural y lingüístico, de nuestra identidad histórica, religiosa, ideológica o nacional. Lo que ocurre en un lugar de la Tierra afecta cada vez más al resto.

Esto es así, tanto en lo que se refiere a la generación de dificultades, problemas, conflictos e injusticias como, también y sobre todo, en el abordaje de retos colectivos y la generación de propuestas y soluciones. El marco global es, pues, por encima de todo también, la posibilidad de que las personas podamos vivir en paz, con dignidad y en un marco de justicia, democracia y convivencia.

De todo ello hablamos en este número 3 de la colección. Nos ocupa, de una manera particular, la dimensión educativa como estrategia para el cambio. También el papel del Tercer

Sector como expresión de la sociedad civil organizada en todo ello. El mundo económico y el de los estados operan en el ámbito mundial y han generado sus propios instrumentos y reglas para defender sus perspectivas e intereses y resolver sus diferencias y conflictos. El mundo de las ONG, de las organizaciones cívicas y solidarias, se ha caracterizado históricamente por ser efectivo en la dimensión local y de proximidad. Es momento ya para que sea también protagonista en el ámbito planetario y capaz de poner en primer plano de la agenda internacional sus valores y el respeto a la condición y dignidad humana por encima de cualquier otra consideración.

Esperamos que esta publicación estimule a generar debate e iniciativa en esta dirección.

Fundacion Esplai



“Vivimos definitivamente en un mundo interconexionado e interdependiente, y por lo tanto, como ciudadanos y ciudadanas del siglo XXI, debemos desarrollar un sentimiento de identidad y pertenencia a una comunidad planetaria donde deben compartirse derechos, deberes y responsabilidades”.

Enrique Arnanz

Introducción

Este documento es una producción colectiva

Durante el primer cuatrimestre del 2009, los miembros del Consejo: M^a Jesús Manovel, Carles Barba, Montserrat Ginés, Luis M^a Lopez Aranguren, Carles Campuzano, Carlos Giménez, Roser Batlle, Hilario Sáez, J.A. Pérez de Arrós-pide y Salvador Carrasco, coordinados por Enrique Arnanz, han desarrollado un trabajo intensivo, tejiendo debate tras debate unas ideas y contenidos que se han materializado en este Documento, que es el número 3 de la Colección "Documentos para el debate", y que lleva como título completo "**Ciudadanía y globalización. Una reflexión desde el Tercer Sector**".

Todos reconocemos haber generado un espacio enriquecedor y agradable que ha tenido como consecuencia esta producción colegiada y colectiva.

Este trabajo tiene tres partes, que nosotros diferenciamos en capítulos:

- a) La primera parte, la más larga y densa, en la que se plantean las ideas y contenidos fundamentales del documento.
- b) La segunda parte se refiere a la lectura educativa de este tema. Es como la nota tónica musical de una sinfonía, puesto que para nosotros, como Fundación educativa, aparece como parte diferenciada especialmente relevante.
- c) La tercera parte se centra en analizar y describir de una manera directa cual es el papel del Tercer Sector en el marco de nuestra ciudadanía global, con una especial incidencia en el ámbito de la cooperación internacional.

Se incluyen en esta parte tres experiencias relevantes de la Fundación, como materialización viva de lo que se ha dicho y expuesto a lo largo del documento. La primera experiencia (el programa "Conecta Now"), pone su acento en la inclusión digital. La segunda experiencia ("Los centros Esplai en América Latina"), habla de la educación no formal con la infancia y la adolescencia. Y la tercera experiencia ("La Liga Iberoamericana contra la pobreza"), se centra en el fortalecimiento del Tercer Sector en su lucha contra la pobreza y la exclusión social.

Antes de ponerte a leer...

Este documento es bastante denso en cuanto a sus contenidos. Y es el fruto de la reflexión teórica y de la lectura que hacemos sobre nuestra propia práctica social, política y profesional el equipo que lo hemos confeccionado. Por lo tanto aquí se habla desde puntos de vista intelectuales y prácticos. Por eso, este documento no busca ninguna objetividad dogmática, sino que es la expresión de los pensamientos y las búsquedas en los que nosotros mismos estamos empeñados diariamente.

Recomendamos una lectura sosegada que os acerque al texto, levantando con frecuencia los ojos de sus páginas y planteándose preguntas abiertas... Por eso, hemos estructurado toda la primera parte en capítulos, subcapítulos y apartados, y hemos incluido una secuencia que llamamos "preguntas al viento", o sea, una serie de cuestiones que ofertamos a los lectores y que nosotros mismos nos hemos planteado a la hora de confeccionar nuestro propio pensamiento y de elaborar paulatinamente esta publicación.

Las ideas fuerza...

Si tuviéramos que sintetizar de una manera un tanto esquemática pero didáctica, los ejes transversales ideológicos del documento, serían estos seis:

1) Como punto de partida... una certeza.

Vivimos definitivamente en un mundo interconexiónado e interdependiente y, por lo tanto, como ciudadanos y ciudadanas del siglo XXI y del Tercer Milenio, debemos desarrollar un sentido de identidad y pertenencia a un mundo supranacional y a una comunidad planetaria donde deben compartirse derechos, deberes y responsabilidades.

Vivimos en un mundo de vértigo, donde la economía, la política, la ciencia, la seguridad, la delincuencia, la lucha contra las enfermedades, la ecología, etc., son ya globales y sólo pueden ser abordadas a escala mundial. Definitivamente ha nacido una comunidad transnacional de la que formamos parte y que supera los límites de los Estados. Y esto, nos guste o no, lo entendamos o no, seamos capaces de gestionarlo o no sintamos desbordados, es así.

Somos parte de un mundo de hombres y mujeres, de niños y niñas que tienen el mismo derecho que nosotros a ser felices y a cultivar su propia identidad cultural, política, religiosa, étnica... y que tienen el mismo derecho que nosotros a ser respetados.

2) Como punto de llegada... otra certeza. Hoy el Tercer Sector es un elemento fundamental de transformación de nuestra sociedad. ¿Porqué? Porque tiene un papel insustituible en la generación de nuevos valores, en el diagnóstico y análisis de las necesidades, y en la imaginación y creación de respuestas inteligentes y transformadoras ante los graves problemas del mundo.

En este sentido, creemos que el Tercer Sector tiene un papel insustituible en el gobierno del mundo; tiene un papel y un poder propio que no puede ser suplido ni por las Administraciones Públicas ni por el Mercado, frente a los que inevitablemente debe situarse de manera complementaria y disidente a la vez.

El Tercer Sector tiene ya un recorrido andado, tiene ya una cierta historia y tiene un escenario propio de intervención que nadie va a cuestionar. Pero, debe avanzar mucho más, todavía, en algunos aspectos importantes: por ejemplo, en privilegiar claramente una cultura de la colaboración frente a una cultura de la competencia; en investigar, desarrollar y promover la innovación social expresada en nuevas formas de colaboración, de asociacionismo, de trabajo en red, de utilización inteligente de las tecnologías para promover el cambio social en el interior de nuestras comunidades.

Además, frente al daño bestial causado por el capitalismo puramente especulativo, y frente a la necesidad de volver a una economía fundada en realidades, el Tercer Sector debe plantearse sin dogmatismos y sin atajos su relación con el sector privado. No puede desconocer su rol (positivo y negativo) en el desarrollo hoy; su peso cada vez mas fuerte en la filantropía global; su potencial en la promoción del emprendimiento social, etc.

3) La fotografía del mundo nos presenta la tierra como una realidad absolutamente desenfocada.

Nuestro mayor error es vivir en un modelo social y económico que identifica "calidad de vida" con "cantidad de consumo", y "nivel de vida" con "nivel de consumo", de tal manera que la vida, nuestra vida, la única vida que tenemos, queda supeditada al mercado; y el mundo, nuestro mundo, la única tierra/mundo que tenemos, quedan también supeditados a la voracidad ilimitada de un mercado que está en la base de muchas de nuestras desgracias.

Hemos llegado a una situación en la que el ideal de nuestro modelo no es, ni siquiera, una vida rica y cómoda; es una vida opulenta, donde tiene que haber derroche para que la vida luzca. Nos hemos instalado en el consumismo como modelo cultural, y todo esto apoyado, sostenido, alentado y justificado por una impresionante maquinaria de publicidad que lo invade absolutamente todo, y que con sus mensajes nos venden el modelo de vida consumista como ese mundo ideal, feliz y satisfecho al que todos tenemos legítimo derecho a aspirar.

En este escenario de lo nebuloso, el documento señala que quizás, el problema político, social, económico, ecológico, ético y cultural número uno del mundo sea el impresionante abismo de desigualdad que se mantiene y acrecienta entre comunidades, pueblos, estados y continentes, en cuanto a la posesión y aprovechamiento de

los recursos y posibilidades. El documento llega a decir que *hoy es una situación de riesgo* el hecho mismo de nacer en muchos lugares del mundo, mucho más si naces mujer, si naces en África, si naces campesino, indígena, refugiado, habitante de una villa miseria, palestino, subsahariano, seropositivo, etc. Y *hoy es una situación de privilegio* el hecho mismo de nacer en Barcelona, Madrid, Nueva York, Toronto, La Haya, Dublín, etc. De tal manera, que la dialéctica riqueza/pobreza es hoy el gran escándalo del mundo global, teniendo en cuenta que cuando hablamos aquí de "pobreza" no nos referimos sólo a una pura cuestión de rentas, sino sobre todo a la carencia de recursos formativos, a la pérdida de identidad propia, a la ausencia de posibilidades de crecer sin expectativas de promoción y desarrollo...

No olvidemos que según recientes declaraciones de Robert Zoellick, Presidente del Banco Mundial, sólo los coletazos de la crisis alimentaria como consecuencia de su agravamiento por la crisis mundial que estamos viviendo, ha hecho que en el último año haya aumentado en 53 millones el número de personas extremadamente pobres.

4) La crisis

La cuarta idea o línea de pensamiento, transversal a todo el documento es... la crisis.

La crisis aparece como una nota tónica musical a través de toda la melodía, porque no en vano hemos elaborado este documento en los primeros meses del 2009. Una crisis que empezó como crisis financiera; se convirtió en una profunda crisis económica y ha derivado en una crisis humana y social con implicaciones políticas muy importantes e imprevisibles.

En el documento hablamos en diferentes momentos de una crisis planetaria con repercusiones de gran envergadura. Y decimos que la crisis surge por la globalización neoliberal, o sea, por haber querido extender a todo el mundo un modelo económico de crecimiento -la gran obsesión de nuestro sistema, de nuestro modelo de vida- basado en la riqueza producida por los bancos y la especulación y no por el trabajo. De tal manera que igual que las nubes producen la lluvia, este modelo socioeconómico y de desarrollo inmoral, ha producido este desastre.

Y lo curioso es que creemos que esta situación ha pillado al Tercer Sector, a la sociedad civil organizada, con el pie cambiado, a contrapelo, con escaso protagonismo, dejando la iniciativa a los poderes políticos y al mercado, sobre todo a los poderes políticos.

Pues bien, creemos -y así aparece en el documento- que este es un momento decisivo, es una oportunidad especial para que la ciudadanía organizada, sea capaz de articular soluciones más justas y nuevas, generando nuevos discursos, nuevas líneas de solución económica, nuevas formas de mercado, nuevos espacios de socialización de bienes y recursos, en una palabra, nuevas formas de acción colectiva que habría que ir articulando políticamente.

Sin olvidar nunca -y este es un gran desafío para el Tercer Sector- que la lucha contra las consecuencias de esta crisis, es también y fundamentalmente, una cuestión de procesos educativos largos y lentos, para conseguir progresivamente en nosotros y en los demás un cambio de valores, de actitudes y de comportamientos que miren en otra dirección.

Y es aquí donde situamos la necesidad de una nueva ciudadanía que, más que hablar de "crecimiento sostenible y continuo", empiece a hablar de la necesidad de vivir mejor con menos, de la inteligencia del decrecimiento sereno, de la valentía de la austeridad compartida...

Lo que hacemos en el documento es oponernos al modelo de crecimiento en el que estamos instalados, y plantearnos a fondo la idea del desarrollo humano, refiriéndonos a un conjunto de pistas, estrategias y caminos posibles que nos ayuden a gestionar mejor la felicidad y el valor, sin hacerlos dependientes, de manera tan exclusiva, del consumo y de la producción.

5) La globalización

La quinta idea transversal a todo el documento tiene que ver con la globalización. Hablamos de la globalización como oportunidad y de la globalización alternativa.

Cuando hablamos de la globalización como oportunidad, lo primero que decimos es que la globalización trasciende el campo económico y se refiere a la cultura, el medio ambiente, el derecho, la educación, la política, los movimientos sociales... Posiblemente, nada ni nadie escape hoy al fenómeno de la globalización. Y decimos que nunca como hoy ha sido posible la intervención global desde el punto de vista de los valores que defender; de las relaciones y redes que construir entre comunidades y pueblos; de las posibilidades de desarrollar estrategias inteligentes y bien coordinadas frente a los graves desequilibrios del mundo; del desarrollo de las políticas medioambientales que impidan el desastre total; de la defensa de los derechos humanos a nivel mundial, y especialmente, de la defensa de los derechos de los más pobres.

Pero no somos ingenuos, y reconocemos que la globalización es también una tierra de peligros. Es cierto que se globaliza la solidaridad internacional, la comida india, la música africana y la información y comunicación entre todos. Pero también es cierto que se globalizan las redes de narcotráfico, el efecto invernadero, la corrupción, la pedofilia y el terrorismo.

En una palabra, la globalización no implica automáticamente mayor equidad, aunque sí exista más participación. La globalización no es una utopía, sino una realidad, con luces y sombras, que en el fondo no hemos elegido pero que necesitamos aprender a dominar.

Y es aquí donde se sitúa la posición del Documento a favor de la globalización alternativa que va contra esa globalización impulsada y controlada por las empresas multinacionales y por las élites más ricas y poderosas de la tierra. Esta "globalización alternativa", que bebe ya de los movimientos internacionalistas del siglo XIX y de una gran cantidad de movimientos y organizaciones sociales y culturales de proyección global del siglo XX, es una globalización inclusiva, basada en la cooperación de todos los sectores sociales y de todas las áreas de la vida, frente a aquellos que quieren que las decisiones las tome sólo o sobre todo el Mercado.

6) Una nueva ciudadanía con conciencia de ciudadanía global.

La sexta y última idea transversal es la idea de una nueva ciudadanía con conciencia de ciudadanía global, conscientes de que cuando hablamos de esto a lo largo de todo el Documento, estamos hablando de un proceso ya iniciado, pero del que queda mucho por recorrer.

Debe quedar claro que cuando nos planteamos cómo sería una ciudadanía con conciencia de ciudadanía global, no lo hacemos como un recurso retórico, ni como si escribiéramos una carta a los Reyes Magos, o como si quisiéramos hablar de una utopía del mañana. Lo hacemos con la conciencia de que esto ya está siendo, pero puede y debe ser más; esto ya es real pero puede y debe ser más real.

En el documento apostamos por:

► Un ciudadano con conciencia de ciudadanía global, que respeta y valora la diversidad, y que no puede legitimar esas trincheras culturales, generacionales, religiosas, educativas o políticas donde defendemos lo nuestro negando lo de los demás.

► Un ciudadano que no es marginal porque vive intensamente su identidad local y global a la vez.

► Un ciudadano que, frente al consumismo que fomenta la cultura de usar y tirar, y la de sepultar las cosas con más cosas, intenta vivir una vida con sencillez y normalidad, valorando las cosas adecuadamente por su valor de uso, sin desperdiciarlas, sin abusar de ellas, sabiendo distinguir lo importante de lo superficial. Y esto no solo como un comportamiento individual, sino también, como un estado de vida comunitario y como una estrategia política de desarrollo.

► Un ciudadano que no sólo se preocupa de sus asuntos propios, sino que se preocupa también de los asuntos de su comunidad y del mundo.

Vincular la conciencia de ciudadanía global a la educación

Todo lo dicho hasta ahora tiene un objetivo claro e irrenunciable: vincular esta conciencia de ciudadanía global a la educación, o sea, educarnos y educar para ser capaces de anteponer el respeto por los derechos y dignidad de la persona ante cualquier situación política, económica, social o religiosa.

Queremos educarnos y educar porque queremos cambiar el mundo, y esto no se hace sólo desde el voluntarismo y la intuición, sino que exige conocimientos, preparación y competencia.

En el documento nos adherimos a líneas de acción educativa muy importantes en las que nos encontramos con más organizaciones, entidades y movimientos sociales. Y proponemos hacer un esfuerzo especial por educar en cuatro actitudes cívicas y comunitarias que nos parecen relevantes y necesarias:

- ▶ Educarnos y educar para el diálogo y el consenso;
- ▶ Educarnos y educar para la disidencia, para la indignación cívica, para la crítica inteligente;
- ▶ Educarnos y educar para el optimismo inteligente y crítico;
- ▶ Educarnos y educar para la austeridad.

A lo largo de todo el capítulo sobre Educación para una ciudadanía global, nos enfrentamos a una cuestión difícil, porque no se trata tanto de "que enseñar en la globalización", sino también de "cómo se aprende en la globalización", teniendo en cuenta que, por un lado, hoy el saber se renueva con enorme velocidad, y además necesitamos aprendizajes permanentes a lo largo de la vida, y por otro lado, nos encontramos con una institución escolar demasiado rígida.



Ciudadanía global

Ciudadanía global

1. ¿Qué es eso de "ciudadanía global"?

¿Qué queremos expresar con la idea de "ciudadanía global"? ¿Qué queremos decir cuando referido a nosotros mismos o a otros decimos algo así como: "debemos ser ciudadanos y ciudadanas con conciencia de ciudadanía global"? ¿Cómo interpretar esa idea, cada vez más reiterada, de educarnos como ciudadanos y ciudadanas comprometidos localmente pero con perspectiva global?

▪ Vivimos en una sociedad mundial y transnacional

Podemos partir de un hecho indiscutible, absolutamente incorporado a nuestra vida cotidiana. Todas las mañanas, a la hora de levantarnos, apagamos un despertador hecho en Taiwán o China; en nuestro desayuno no falta café y fruta latinoamericanos o africanos; nos duchamos con agua calentada con gas argelino; vamos al trabajo en un autobús con patente francesa; en el asiento de al lado nos acompaña una persona árabe, latina o de algún país del Este europeo; pasamos junto a un colegio donde juegan y estudian niños y niñas de orígenes diferentes; algunos días a la semana viene a trabajar a nuestra casa una mujer moldava, que en su país ejercía de maestra y que se siente y define como cristiana ortodoxa; almorzamos en una mesa hecha en Chequia y consumimos un pescado proveniente de Namibia, Perú o Argentina; utilizamos para nuestros trabajos papel elaborado con madera sueca o reciclado en Portugal, y nuestro ordenador es un Mac, patentado en los EE. UU.

¿Qué hay detrás de todo esto? Pues, la absoluta certeza de vivir en un mismo y único mundo interdependiente e interconexionado. Los habitantes de la tierra del siglo XXI somos, definitivamente, ciudadanos y ciudadanas que debemos desarrollar un sentido de identidad y pertenencia a un mundo supranacional donde deben compartirse deberes, derechos y responsabilidades. Ya no podemos olvidarnos que somos y formamos parte de un mundo de hombres y mujeres, de niños y niñas que tienen el mismo derecho que nosotros a ser felices, a desarrollar su capacidad de amar, a cultivar su propia identidad cultural, política, religiosa, étnica... que tienen el mismo derecho que nosotros a ser respetados en sus formas y sistemas de producción, de organización social y de funcionamiento comunitario.

Pertenece a una misma comunidad planetaria y es responsabilidad de todos (no sólo de los gobiernos nacionales y supranacionales, sino también de la ciudadanía organizada, del Tercer Sector) salvaguardar el futuro de las nuevas generaciones a través de la promoción, dinamización, educación y desarrollo de valores, pautas de conducta social y habilidades para enfrentar las injusticias, desigualdades y desequilibrios de todo tipo, existentes en muchos puntos del planeta. Definitivamente, la economía, la política, la ciencia y la tecnología, la seguridad y la delincuencia, la sanidad y la lucha contra las enfermedades, etc. son ya globales, y sólo pueden ser abordadas a escala mundial.

Ha nacido ya una sociedad mundial y transnacional que supera los límites de los Estados y las fronteras y que ha dejado ya obsoletas e inoperantes las instituciones internacionales que se crearon para resolver las necesidades y los problemas del siglo XX.

Ha nacido ya una sociedad mundial y transnacional que reconoce que los derechos que configuran la ciudadanía hoy, son mucho más complejos que en el pasado, y tienen que adaptarse a poblaciones y comunidades muy diversificadas.

▪ De los derechos civiles... a los derechos complejos

El siglo XVIII fue el siglo de los derechos civiles (inicio de reconocimiento de las mujeres, de los jóvenes, de los analfabetos...) y aunque se han extendido muchísimo, todavía están incompletos, incluso en países democráticos avanzados. El siglo XIX fue el siglo de los derechos políticos (sufragio universal, legalización de los partidos políticos, desarrollo de la democracia representativa...) derechos que presentan todavía hoy una enorme debilidad en muchos países del mundo. El siglo XX ha sido el siglo de los derechos sociales, los derechos del Estado del Bienestar (sanidad, trabajo, vivienda...) que en gran medida siguen siendo derechos más programáticos que reales, y que actualmente retroceden ante la gravedad de la crisis financiera del sector público y el empuje y desarrollo de las privatizaciones de muchos servicios.

Hoy, situados en el siglo XXI y en el tercer Milenio, nos encontramos con que los derechos heredados por la tradición democrática de los siglos pasados, son insuficientes para responder a las necesidades de nuestra época. Y hablamos de una nueva categoría de derechos cívicos, individuales y colectivos: los derechos complejos, que algunos llaman "derechos de cuarta generación". Enumeramos algunos especialmente relevantes: (1)

- ▶ Del derecho a la educación, al derecho a la formación permanente.
- ▶ Del derecho a la asistencia sanitaria, al derecho a la salud y la seguridad, que conllevan prevención, atención personalizada, vigilancia, represión de las conductas que afectan a la salud.
- ▶ Del derecho a la vivienda, al derecho a un espacio público de calidad: equipamientos colectivos, entornos saludables y bellos, posibilidades de movilidad, autogobierno.
- ▶ Del derecho al medio ambiente al derecho a la calidad de vida: protección y conservación del medio natural y del patrimonio físico y cultural para su uso social, lengua y cultura propias.
- ▶ Del derecho al trabajo al derecho a un salario ciudadano o renta básica, desde una consideración de la riqueza social que supere la visión monetarista de la economía.
- ▶ Del derecho a un estatus jurídico igualitario, al derecho a la inserción social, cultural y política, lo cual conlleva no solo igualar el estatus legal de todas las poblaciones que conviven en el territorio, sino también reconocer el derecho a la identidad de todos los colectivos, facilitando su asociacionismo, la práctica y desarrollo de sus tradiciones. Se trata no sólo de asumir la multiculturalidad, sino de estimular la interculturalidad.
- ▶ De los derechos meramente electorales al reconocimiento del derecho a la participación política variada, deliberativa, diferenciada territorialmente, con diversidad de procedimientos y mediante actores e instrumentos diversos. Esto obliga a generar nuevas estructuras de representación y gestión públicas en ámbitos territoriales significativos.
- ▶ Del derecho a la información al derecho a la comunicación y acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, o sea, hacia una "democracia digital" todavía lejana.

▪ **La condición global de la ciudadanía**

Así pues, enfrascados en este escenario nuevo y complejo, cuando hablamos aquí de ciudadanía no la concebimos, en este caso, como una condición local, regional o, nacional, sino como una condición global, y nos referimos a ese conjunto de ciudadanos y ciudadanas que, insertos en una comunidad supraestatal, se saben a sí mismos y a todos sujetos de derechos y deberes, y que anteponen a cualquier situación económica, social, política, religiosa, etc. el respeto por los derechos y dignidad de la persona en su singularidad y en su diversidad. Estos ciudadanos y ciudadanas sienten en su propia piel, cultivan, educan y desarrollan un sentido de identidad y pertenencia al mundo global, a la tierra que habitamos, al género humano, a la sociedad en su conjunto.

La "ciudadanía global" no es una ciudadanía difusa, ambigua o testimonial. Es una ciudadanía real, concreta, que no solo nace del reconocimiento de la titularidad de derechos y deberes (responsabilidades) a todos los seres humanos, sino también de situar la ética de los deberes y las responsabilidades por encima de las constituciones y las regulaciones de los Estados. Gracias al sentido de identidad y pertenencia a esta ciudadanía global, se va consolidando y expandiendo el discurso universalista de los derechos humanos.

Los astronautas ven la tierra como una entidad única y junto a ella la humanidad formando un ente solo. Desde allí arriba no se ven las diferencias Norte-Sur, cultura tal o cultura cual, raza blanca o raza negra... La única Nación es la tierra, y todos los seres humanos son ciudadanos y ciudadanas de ella. Conservando las experiencias que el ser humano ha vivido a lo largo de su historia, en sus culturas, ecosistemas y mundo de valores, todos descubrimos que el ser humano puede ser humano de mil y mil formas diferentes, y por lo tanto, que no hay una sola forma occidental y cristiana de ser persona. La especie humana tiene y ha tenido a lo largo de toda su existencia, rostros y formas de vida muy diferentes, pero todas como miembros de la familia humana.

Definitivamente, unir el concepto de "ciudadanía" al de "nacionalidad" resulta insuficiente. Porque hay toda una red de factores (la globalización, la heterogeneidad de identidades culturales, las migraciones, el abismo de desigualdad Norte-Sur, etc.) que nos obligan a asumir un concepto de "ciudadanía" más amplio, o al menos, no tan restrictivo.

De igual manera, aunque reconocemos que la realidad del Estado-Nación existe y tiene hoy una función necesaria e insustituible, de la misma manera reconocemos que en cierta forma y por la creciente globalización, es ya una categoría del pasado. Tenemos que hablar de Gobierno Mundial, de nuevos sistemas globales de gobernabilidad para la agricultura, la nutrición, la economía, la cultura, el derecho, el mercado, la educación, etc. Desde las políticas nacionales no se pueden abordar ya ni resolver las nuevas oportunidades y desafíos que conlleva la globalización. Y aunque existen organizaciones mundiales en muchos campos -FAO (Alimentación), OMS (Sanidad), OTAN (Defensa y Seguridad), OMC (Comercio), FMI (Economía)...- que desempeñan funciones importantes, necesitaríamos colectivamente nuevos planteamientos y ajustes para afrontar de manera más integral y eficaz los retos emergentes que surgen en este mundo nuevo.

▪ ¿Hacia un nuevo Contrato Social Mundial? (2)

Y en términos más absolutos, necesitamos definir una especie de diplomacia popular (no de gobiernos sino de comunidades, de pueblos). Que los pueblos se encuentren, se visiten, se conozcan, sientan las respectivas voluntades de construir, avanzar... y así desaparecerán los estereotipos y prejuicios y descubrirán todas sus luces y sus sombras. ¿Por qué no pensar en promover un nuevo Contrato Social Mundial que nazca de abajo a arriba, desde los pueblos y su vida cotidiana? ¿Podrían aparecer en la base de este Contrato Social Mundial una cosmovisión que afirme, entre otras, estas convicciones?:

- 1) Tenemos una sola Tierra como casa humana.
- 2) La Tierra-humanidad es una gran unidad.
- 3) La ética fundamental individual y colectiva es la del cuidado. Todo lo que vive exige cuidado.
- 4) Necesitamos desarrollar "la compasión", no en el sentido de "piedad", sino en el sentido de promover la capacidad de sentir como el otro y con él.
- 5) Necesitamos desarrollar "la responsabilidad universal", o sea, darnos cuenta de las consecuencias colectivas que tienen nuestros actos. Esto implica, entre otras cosas, promover una ética de la vida.
- 6) Necesitamos desarrollar una cierta espiritualidad, un sentido más amplio de la vida, un descubrimiento de lo profundamente humano, sin dejar que la espiritualidad sea el monopolio de las religiones, sino un dato antropológico.

Preguntas al viento...

Dirigidas a cualquier lector del Documento, y especialmente a aquellos grupos, colectivos, entidades, organizaciones e instituciones que trabajen desde diferentes ámbitos -educativo, cultural, movilización y participación comunitaria- toda esta temática.

- 1) *¿Se va extendiendo poco a poco esta conciencia de "ciudadanía global" en nuestros espacios vitales y en nuestros ámbitos de intervención o sigue siendo todavía simplemente "una idea bonita"?*
- 2) *¿Hay sectores o grupos sociales más receptivos o bloqueados ante esta idea de la "ciudadanía global"? (p. ej. Jóvenes; gente con estudios; ámbitos urbanos...) ¿Por qué?*
- 3) *Factores que facilitan la extensión de esta conciencia y factores que dificultan o bloquean este desarrollo.*
- 4) *¿Qué aportación -en clave positiva y en clave negativa- hacen los medios de comunicación y sobre todo las TIC al surgimiento y consolidación de esta nueva conciencia?*
- 5) *¿Cuáles son algunas de las aportaciones más reales y significativas del Tercer Sector a la construcción de esta conciencia de ciudadanía global?*
- 6) *¿Con qué legitimidad podemos plantearnos en el Occidente desarrollado la reivindicación y consolidación de "los derechos complejos", cuando en muchos lugares del mundo están muy poco consolidados todavía algunos de los derechos civiles, políticos y sociales más básicos?*
- 7) *¿Hay alguna base para tomarse en serio esto de un nuevo Contrato Social Mundial, o tenemos que entenderlo, sobre todo, como una preciosa utopía del mañana?*

2. Cuatro flashes para contextualizar esto de la globalización

El discurso y el debate sobre la globalización son casi infinitos. Por eso tenemos que ser selectivos. En este caso nos interesa resaltar cuatro aspectos: que el fenómeno de la globalización no es nuevo, aunque tenga ahora unas dimensiones diferentes; que la interdependencia es uno de los elementos que explica y define la identidad y naturaleza de la globalización; que existe un movimiento mundialista alternativo que tiene cuerpo, propuestas, creatividad...; y que no podemos tener una visión enana de la globalización resaltando siempre o solo o principalmente sus aspectos más críticos y sus amenazas, porque también es y está siendo una formidable oportunidad.

▪ ¡La globalización ya es vieja!

Jacques Le Goff, en una interesante intervención en el Foro de la Academia Universal de las Culturas, abordaba ya en el año 2001 el tema de la "Suerte y desgracia de las mundializaciones", recordando que para entender el fenómeno de la globalización, era conveniente el conocimiento "de las formas anteriores de mundialización".

En el fenómeno de la actual globalización, hay una "primacía de lo económico", pero sería un error y un peligro pensar sólo en la economía al abordar las dimensiones del fenómeno de la mundialización en nuestros días. En toda mundialización hay cuatro aspectos esenciales: el económico, el social, el cultural y el político, interactuando los cuatro aspectos y formando un sistema.

Hubo mundializaciones históricas: la antigua Fenicia, Cartago, Roma, la Europa cristiana medieval, el Islam, Moscovia, China, India... Antes como hoy, las mundializaciones han aportado grandes avances y grandes desgracias. Desde que el aspecto económico se ha vuelto primordial, la mundialización crea o exacerba la oposición entre ricos y dominantes y pobres.

El fenómeno no es nuevo, pero tiene hoy nuevas dimensiones y presenta nuevos retos. La mundialización de hoy es de tal calibre que la llamamos globalización. Pero es importante que caigamos en la cuenta de que... ¡la globalización ya es vieja! Ya ha ocurrido muchas veces eso de que la humanidad (su economía, su política, su cultura...) ha ido poco a poco creciendo y adaptándose a su propio tiempo a base de mundializaciones/globalizaciones sucesivas.

Y hoy queda flotando en el viento una pregunta. Teniendo en cuenta que la actual crisis financiera ha estado marcada por la *debacle* de un capitalismo especulativo y que la respuesta de muchas naciones ricas ha sido el proteccionismo económico y el cierre de fronteras comerciales, ¿veremos mas o menos globalización en el futuro? ¿No hay ya una tendencia emergente de rechazo abierto y desinhibido a la inmigración conforme se acentúa un contexto de mayor desempleo? ¿No es esto un preanuncio de que podemos entrever una menor globalización cultural y económica?

▪ Globalización tiene que ver con interdependencia

El término "globalización" es moderno y atractivo, porque sugiere algo común a todos, y suscita además la imagen de un globo en cuya cesta o barquilla común camina la humanidad hacia el futuro.

Intentando buscar una definición sencilla de globalización, sin meternos en matizaciones o filigranas excesivamente sutiles, diríamos que en lo económico el mundo ya no está formado por países independientes los unos de los otros, sino que puede afirmarse que la humanidad funciona como un único sistema, porque las economías de los países se han hecho absolutamente interdependientes. Cuando hablamos de globalización nos referimos al proceso de creciente integración de las economías nacionales en una única economía de mercado mundial, creando "una enorme interdependencia que hace que muchas de las decisiones que nos afectan se tomen muy lejos de nuestro país, y que tengamos la sensación de que el mundo se ha vuelto mucho más pequeño" (Arcadi Oliveras)

Y ¿qué ha causado todo esto? Pues posiblemente ha habido muchas causas, como siempre que ocurre algo importante. Pero, nosotros vamos a fijarnos sólo en tres aspectos:

a) La libre circulación de capitales, recursos y mercancías; la libertad de invertir, de comprar y vender sin control por parte de los gobiernos. Todo esto es lo que se llama "apertura de las economías", vinculado a los procesos de desregulación y privatización. En una palabra: el triunfo global del capitalismo.

b) Igual que el imperio romano es inconcebible sin las calzadas, y el imperio español o británico sin la navegación y las rutas marítimas, la globalización no se puede entender sin las nuevas tecnologías de la comunicación (sociedad de la información) que ha permitido la comunicación instantánea (para todos los efectos y para todos los campos) entre todos los rincones y espacios del mundo, y que ha posibilitado, sobre todo, acceder, compartir y generar contenidos.

c) Una nueva economía del conocimiento, un nuevo escenario del conocimiento y de los conocimientos, algo que tiene que ver con la educación y modelos educativos y de aprendizaje en la acción, con el empleo y los nuevos campos laborales, con modelos de desarrollo que han nacido de abajo a arriba, con sistemas económicos y nuevas formas de producción en el marco de la economía social, en una palabra, con las nuevas respuestas del Tercer Sector ante los desafíos del conocimiento.

▪ La globalización alternativa

Aunque se habla de la globalización fundamentalmente en el campo económico, es cierto que en la actualidad trasciende este ámbito, y se refiere también a la cultura, el medio ambiente, la legislación, la educación, la política, los movimientos sociales... Quizá nada ni nadie escape hoy al fenómeno de la globalización.

Existe la globalización financiera, pero existe también -históricamente, incluso antes- una estrategia de globalización en muchos movimientos sociales, en organizaciones e instituciones que nacen con una vocación y un discurso globalizador, y que ahora están en la vanguardia de lo que llamamos "globalización alternativa". Esta "globalización alternativa" va en contra de esa globalización impulsada y controlada por las empresas multinacionales y por las élites más ricas y poderosas de mundo.

Ya en el siglo XIX el sindicalismo fue concebido como un movimiento global "internacionalista". En el siglo XX surgen una gran cantidad de movimientos y organizaciones sociales y culturales de proyección global: derechos humanos, feminismo, medio ambiente, defensa de los consumidores, pacifismo, impresionismo, expresionismo, dadaísmo, surrealismo... Desde el mismo momento en que comienza la globalización como proceso histórico, surge una visión crítica a la llamada "globalización corporativa", que comienza a desarrollarse confusamente en un ambiente muy heterogéneo, compuesto por intelectuales, organizaciones políticas, sindicales, ecologistas, feministas, indígenas, campesinas, religiosas, de derechos humanos, de consumidores...

Probablemente la expresión más representativa de este movimiento heterogéneo sea el Foro Social Mundial, con su expresivo lema "Otro mundo es posible". Aquí se juntan amas de casa, jubilados no organizados, universitarios, profesores y profesionales de todo nivel, intelectuales, premios Nobel, políticos, personas europeas, latinoamericanas, asiáticas, indígenas...

Se ha llamado a este movimiento de globalización alternativa "movimiento antiglobalización". Susan George rechaza "la palabra antiglobalización que los medios de comunicación nos atribuyen. El combate se da, en realidad, entre los que queremos una globalización inclusiva, basada en la cooperación y la seguridad, y aquellos que quieren que todas las decisiones las tome el mercado".

Sabiendo además que no existe ningún paraguas principal (ni el llamado "alter mundialismo") que pueda articular a todos los movimientos sociales, organizaciones de base y representantes del Tercer Sector que propugnan un cambio social basado en una cultura de la colaboración.

▪ La globalización como oportunidad

Sin duda ninguna, la globalización es una formidable oportunidad.

No podemos ser ciegos y no reconocer que, entre otros valores o aspectos positivos, la globalización es parte de la explicación de estos avances que ahora enumeramos:

- ▶ Se ha facilitado y ha crecido enormemente la información y comunicación entre todos.
- ▶ Se ha favorecido la accesibilidad a productos, conocimientos, informaciones, recursos... que antes eran poco accesibles.
- ▶ Se ha dado un gran empuje en la lucha por las libertades cívicas, los derechos humanos, las políticas de igualdad... logrando, entre otras cosas, que cada vez más mujeres accedan a trabajos que las reportan estabilidad e independencia económicas.
- ▶ Se han conseguido importantes logros en medicina y en políticas sanitarias (aumento de la esperanza de vida, decrecimiento de la mortalidad infantil...) y en políticas educativas (crecimiento de la alfabetización, difusión de la escuela...).
- ▶ Se ha ayudado a que desaparezcan paulatinamente las fronteras.
- ▶ Se ha disparado la innovación y el desarrollo tecnológico.
- ▶ Se ha posibilitado la creación de redes entre los movimientos sociales y las ONG.
- ▶ Se ha posibilitado la producción y el crecimiento de niveles de vida, especialmente en los países eufemísticamente llamados "en vías de desarrollo".

También la globalización es parte de la explicación de estos aspectos más negativos que ahora enumeramos:

- ▶ La desregulación de los mercados ha perjudicado, especialmente, a los grupos más pobres y vulnerables.
- ▶ No podemos ejercer ningún control legítimo y democrático sobre muchas decisiones que nos afectan.
- ▶ Actualmente, muchas empresas multinacionales tienen más poder que algunos Estados.
- ▶ La cultura comercial globalizada tiende a uniformar y poner en riesgo las culturas minoritarias.
- ▶ El modelo de crecimiento económico potenciado por esta globalización, perjudica seriamente al medio ambiente.
- ▶ El trabajo tiende a fragmentarse, las empresas se deslocalizan y no se responsabilizan del bienestar de los territorios y de las comunidades donde actúan.
- ▶ Ha aumentado el abismo de la desigualdad entre ricos y pobres.
- ▶ Ha crecido la intolerancia y la persecución derivadas de las formulaciones rígidas y cerradas del monoteísmo.

Nunca, como hoy, ha sido posible la intervención global desde el punto de vista de los valores que defender, de las relaciones y redes que construir entre comunidades y pueblos; de las posibilidades de desarrollar estrategias inteligentes y bien coordinadas frente a los graves desequilibrios del mundo; de la construcción de la justicia y la solidaridad; de la defensa de los derechos humanos a nivel mundial; del desarrollo de políticas medioambientales que impidan el desastre total...

Pero sin olvidar, también, que la globalización es una tierra de peligros. Es verdad que se globaliza la solidaridad internacional, el conocimiento entre los pueblos, la comida india y la música africana; pero también se globalizan las redes del narcotráfico, el efecto invernadero, la corrupción, la pedofilia y el terrorismo. Lo cual significa que la globalización ni es una utopía realizada, ni es el "apocalypse now". Es un telón de fondo de nuestra vida personal y social que no elegimos, pero que necesitamos aprender a controlar en la medida de lo posible.

Preguntas al viento...

Dirigidas a cualquier lector del Documento, y especialmente a aquellos grupos, colectivos, entidades, organizaciones e instituciones que trabajen desde diferentes ámbitos -educativo, cultural, movilización y participación comunitaria- toda esta temática.

- 1) *En cierta ocasión Robert M. Solow, premio Nobel de Economía, dijo algo así como: "¡Ah, sí, la globalización! ¡Es una maravillosa excusa para muchas cosas!". Teniendo en cuenta que "globalización" se ha convertido en una "palabra-ídolo", ¿creéis que ha sido y sigue siendo un arma que esgrimen algunos para mantener, prolongar y reforzar situaciones injustas? ¿Puede ser este el sentido de la frase de Robert M. Solow?*
- 2) *¿Somos capaces de descubrir en nuestro entorno personal, comunitario y social signos, expresiones o manifestaciones de globalización alternativa?*
- 3) *Cuando hablamos de la globalización como oportunidad, ¿podríamos señalar algunas aplicaciones relevantes en campos tan significativos como la lucha por las libertades cívicas, las políticas de igualdad, la superación de estereotipos de razas y religiones, el conocimiento y el encuentro entre comunidades y pueblos diferentes y distantes?*
- 4) *¿Porqué se trasmite la imagen dominante de "los antiglobalización" como la imagen de personas violentas -normalmente jóvenes-, de extrema izquierda, cargados de odio, irracionales, incapaces de dialogar y que sólo buscan la confrontación y el enfrentamiento? ¿Qué intereses ocultos se defienden al ocultar intencionadamente iniciativas, estrategias, valores, métodos de trabajo, discursos, etc. de estos movimientos sociales?*
- 5) *¿Se nos ocurren algunas estrategias inteligentes para reforzar el papel protagonista del Tercer Sector en este contexto global?*
- 6) *¿Necesitaríamos trabajar y reforzar más la cultura de la coordinación y el trabajo en red como una estrategia inteligente del Tercer Sector para crear conciencia de ciudadanía global??*
- 7) *¿Necesitaríamos integrar esta línea de pensamiento como una línea fundamental en el marco de la educación para la ciudadanía?*

3. La tierra como realidad desenfocada

Cuando se observa la fotografía del mundo, se ve la tierra como una realidad absolutamente desenfocada.

El desenfoco esencial hoy es la supeditación del mundo y de la vida a los imperativos del mercado, como decía recientemente Habermas: "toda esta desenfrenada sumisión del mundo a los imperativos del mercado, tiene que ser puesta sobre la mesa". Es un desenfoco ético, político, económico, social, educativo... Posiblemente la voracidad ilimitada del mercado está en la base de muchas de nuestras desgracias.

▪ El escenario de lo nebuloso...

Por un lado, nada más abrir los ojos a la realidad del mundo en el que vivimos se hacen visibles personas, comunidades, naciones y continentes empobrecidos, imágenes todas ellas que demuestran la gran mentira del "orden económico internacional".

Por otro lado, un zoom más preciso nos hace descubrir, también, nuestro "cuarto mundo", o sea, el recrudecimiento de unas desigualdades internas y de unos niveles de miseria claramente presentes e integrados en nuestras sociedades opulentas, y que ahora con la coyuntura de la crisis socioeconómica actual, está adquiriendo unos niveles alarmantes y desconocidos. El dibujo de nuestras ciudades y entornos es el de una realidad social cada vez más rota, donde "las bolsas de pobreza" dejan de ser pequeños espacios aislados y localizables para constituir, paulatinamente un elemento cualitativo y definitorio del tejido social de nuestras sociedades ricas. Está creciendo a marchas aceleradas el lado oscuro del Estado del Bienestar, o sea, el escenario de millones de personas que se están quedando sin ningún tipo de prestación económica y social pública, que no disponen de lo más básico -techo, alimentos, redes sociales de referencia...- y que tienen que recurrir para sobrevivir a la ayuda caritativa, al mercado negro, a la picaresca o a abandonar la comunidad donde han vivido y trabajado durante años, soñando con organizar aquí su propia vida y la de sus hijos.

Desenfoco es, también el escenario de los "country", de los barrios privados, de esas colonias residenciales, guetos y espacios de lujo, ostentación y derroche, que hay en algunas ciudades, y donde se intuyen detrás de sus muros unos pobladores capaces de satisfacer hasta el más refinado de sus caprichos, que bajo el principio sagrado de su seguridad y libertad personal y familiar, y de la libertad económica, se han construido un estilo de vida ofensivo no

sólo para los más pobres de sus propias ciudades y entornos, sino para cualquier ciudadano o ciudadana que tenga sentido común.

La fotografía aparece también difusa y nebulosa cuando descubrimos en nuestra vida cotidiana la realidad de tantos y tantos inmigrantes que viven entre nosotros y que han llegado aquí porque han soñado y se han identificado con nuestra sociedad neoliberal y fracasada, pero de la que ellos esperan su salvación, y a la que conciben como un paraíso de oportunidades y un escenario de posibilidades, llegando al extremo de tolerar y sufrir mil vergüenzas y abusos, por esa visión desenfocada.

Desenfoque es también la enorme confusión reinante. Podemos encontrarnos mucha gente con enormes necesidades y una gran fragilidad, defendiendo, por ejemplo, la sanidad privada, sabiendo que nunca podrían pagársela. Podemos encontrarnos trabajadores que van a ser expulsados de su puesto de trabajo, defendiendo situaciones que justifican lo que está pasando. Y así, discursos y prácticas dominantes depredadoras, quedan justificadas aún por quienes sufren sistemáticamente sus fatales consecuencias.

Desenfoque es el reconocimiento de las impensables posibilidades que las nuevas tecnologías abren a la participación, al nacimiento y entendimiento entre los pueblos, al avance científico, a la toma de decisiones compartida, a las consultas populares, a los contrastes de opiniones con los políticos, a la formación y el fortalecimiento de los movimientos sociales... en una palabra, a la construcción de la "democracia digital". Y por otro lado, el reconocimiento de lo difícil (imposible) que es el acceso de todos a estas tecnologías -haciendo cada día más profunda la brecha digital respecto a los pueblos, comunidades y países más pobres-, y el miedo real a que las nuevas tecnologías favorezcan la aparición de una sociedad cada vez más impersonal y "programada" desde centros de poder ajenos a la ciudadanía. Por un lado, estamos aparentemente conectados con todo el mundo; y por otro lado, esta creciendo una multitud pasiva, resignada, sumisa, individualista y solitaria, víctima de la "soledad electrónica".

Desenfoque es también reconocer cómo hoy todo se está resituando (la economía, la política, la educación, el lenguaje, el trabajo, la gestión pública, la sexualidad...) por la presencia cada vez mayor y más significativa de la mujer en todos los ámbitos, y el reconocimiento a la vez de cómo "lo femenino" sigue siendo infravalorado y oprimido tanto por hombres como por mujeres (de forma muy diferente y por razones distintas), en muchos lugares del mundo.

Puede ser también desenfocada la concepción del dualismo Norte/Sur como algo rígido, mecánico y focalizado. Los conceptos Norte/Sur son imprecisos e inexactos para describir o intentar explicar -sólo desde ahí- la complejidad de la visión distorsionada del mundo, porque no podemos comprenderlos sólo como categorías geográficas, sino también como categorías sociológicas. Estamos en un sistema global, donde también hay grupos privilegiados del Sur y élites dirigentes que explotan y machacan a sus sociedades; o donde ciertos componentes culturales, religiosos, de tradiciones propias, están en el origen de abusos e injusticias inasumibles, las haga quien las haga. Ni puede aparecer la dialéctica Norte/Sur como una realidad definitivamente dualista y focalizada, ni pretendemos una neutralidad políticamente correcta cuando hablamos del dominio del modelo de Occidente o del "Norte desarrollado" sobre el mundo: nos estamos refiriendo a una relación de dominio y abuso de unos pocos sobre otros muchos.

Desenfoco es también, la pugna entre dos modelos, pugna que ahora adquiere toda su virulencia con ocasión de la brutal crisis socioeconómica y financiera que estamos padeciendo. El modelo neoliberal y neoconservador frente al modelo socialdemócrata. No es más próspera una sociedad que sólo se preocupa por los prósperos sino aquella sociedad donde existe una cierta comunidad de valores, y que da mucha más importancia a la idea de equidad, aún con todas las ambigüedades y tonos grises que puede tener todo esto.

Quizá esté llegando el momento de expedir certificados de defunción o de agonía a pensamientos y modelos que se articulan en torno a ideas como "cada uno puede valerse sólo", o "¡viva el pensamiento único!", o "la prosperidad en sí misma generará la igualdad".

Aunque las imágenes desenfocadas son muchas más de las que acabamos de consignar, vamos a hacer un ejercicio de priorización y vamos a referirnos a cuatro imágenes desenfocadas a las que atribuimos una especial importancia.

▪ **Fotografía del mundo desenfocada, por la pobreza e injusticia dominantes**

El problema ético, político, económico, social, ecológico y cultural número uno del mundo es el impresionante abismo de desigualdad que se mantiene y acrecienta entre comunidades, pueblos, Estados y continentes en cuanto a la posesión y aprovechamiento de los recursos y posibilidades.

Desde la primera línea del mapa se hacen visibles personas, comunidades, naciones y continentes empobrecidos, cuya única tarea en la vida es sobrevivir. Sólo unos pocos controlan la ciencia y la tecnología; sólo unos pocos centralizan el poder económico, financiero, comercial, tecnológico, político y militar.

Frente a este escenario de dominio, una enorme cantidad de hombres y mujeres, de niños y niñas que pueblan la tierra, contemplan su futuro y su presente más inmediato sin ninguna o con escasa esperanza. Es inconcebible contemplar la exclusión de cientos y cientos de millones de personas en la toma de decisiones sobre su vida y su futuro. Para miles de millones de personas ha decrecido el acceso a lo más básico: la propiedad, la tierra, el uso de los bienes, los avances técnicos, el alimento, el vestido, la salud y la educación. Hoy es una situación de riesgo el hecho mismo de nacer en muchos lugares del mundo, mucho más si naces mujer, si naces en África, si naces campesino, refugiado, indígena, habitante de una villa miseria, palestino, subsahariano, seropositivo, etc. Y hoy es una situación de privilegio el hecho mismo de nacer en Barcelona, Madrid, Nueva York, Toronto, La Haya...

La dialéctica pobreza/riqueza es hoy el gran escándalo del mundo global, y cuando hablamos de "pobreza" no nos referimos sólo a una pura cuestión de rentas sino, sobre todo, a la carencia de recursos formativos, a la pérdida de identidad propia, a la ausencia de posibilidades de crecer sin expectativas de promoción y desarrollo... Este desequilibrio es la consecuencia de un modelo de vida y desarrollo demoníacamente estúpido que provoca que una pequeña parte de la humanidad tengamos casi de todo y nos preocupemos por no engordar, a costa de que otra parte de la humanidad no tenga casi de nada y se preocupe por no morir de hambre.

▪ **Fotografía del mundo desenfocada, por la cultura de la satisfacción de nuestra sociedad opulenta**

Y nosotros, ¿donde nos situamos en este escenario del mundo global? España es la octava potencia económica mundial y se sitúa en la Unión Europea, que es la segunda zona del mundo donde se concentran más recursos económicos, técnicos e industriales.

En esta zona del mundo hemos conseguido un mercado voraz, perfectamente organizado para complacernos, para tranquilizarnos, para responder inmediatamente a todas nuestras necesidades y caprichos, y entre nosotros son muchos los ciudadanos y ciudadanas que sienten la necesidad de consumir más para sentirse más protegidos. A muchos que les va bien, quieren que les vaya todavía mejor. Muchos que viven ya con notable desahogo, se oponen enérgicamente a todo lo que pueda suponer un peligro no de toda su comodidad, sino de una pequeña parte de ella. En esta zona del mundo estamos instalados en la cultura de la satisfacción y no sentimos la necesidad de cambiar, porque pensamos que la abundancia es entre nosotros algo así como un derecho adquirido y el resultado de un modelo de organización y funcionamiento social inteligente, de un trabajo que tiene en la abundancia su justo logro.

Nuestra cultura de la satisfacción es reacia a cambios estructurales y sólo tolera pequeños avances. Y aunque es cierto que poco a poco somos cada vez más los que protestamos contra el hambre, la pobreza, el abismo de la desigualdad y la marginación de una gran parte de la humanidad, y manifestamos una seria preocupación por nuestro futuro y el de nuestros hijos, lo cierto es que todavía no constituimos ninguna amenaza para la mayoría electoral.

▪ **Fotografía del mundo desenfocada, por la crisis planetaria del modelo neoliberal (3)**

Escribimos estas ideas a primeros del 2009, en medio de una inmensa crisis que catalogada al principio como "financiera y económica", se ha revelado también como una gravísima crisis política, social y laboral, crisis que está teniendo como consecuencia más paro, más precariedad laboral, menos actividad económica, más pobreza en el mundo y la sensación cada vez más generalizada en muchísimos ciudadanos de sentirse poco protegidos e inseguros ante el futuro.

Ya sabíamos que el capitalismo funcionaba por crisis, y las crisis por ciclos. Pero los analistas más serios hablan de esta crisis actual como de una crisis que sólo se produce una vez por siglo, que no sabemos todavía qué dimensiones puede llegar a alcanzar y que sólo encuentra su comparación con la de 1929, aunque previsiblemente pueda ser más grave. En cualquiera de los casos, se trata de una crisis planetaria, con repercusiones de gran envergadura.

La hegemonía del neoliberalismo era -y es- casi total en el mundo occidental: Europa, África y las Américas. Los espacios para diseñar una estrategia alternativa son escasos, tanto en el mundo político como en el académico. El retroceso del Estado era -y es- una realidad general, especialmente en materia de protección social y de inversión pública ("*cuanto menos Estado, mejor. El Estado no es la solución; el Estado es el problema*"). Y en medio de este escenario, la crisis surge por la globalización neoliberal: se trata de extender a todo el mundo el mismo modelo económico, el de la riqueza producida por los bancos y no por el trabajo. Los grandes servicios públicos son vendidos al mercado; todo se transfiere al mercado. Y el mercado que es voraz, empieza a exigir una rentabilidad enorme, pase lo que pase y caiga quien caiga. Y se llama a capitales extranjeros para que inviertan; se cierran muchas empresas porque no pueden asegurar una alta rentabilidad; se deslocalizan a otros países muchísimas empresas; estalla la burbuja tecnológica; el dinero inyectado por las Reservas Federales y Nacionales a los bancos se invierte en el área inmobiliaria; se revaloriza la vivienda en un 15% cada año; se dan créditos fáciles a todo el mundo, incluso a personas con economías escasas; se titularizan las hipotecas *sub-prime* y todos los bancos del mundo compran esa deuda titularizada; se desarrolla una enorme fiebre inmobiliaria, y a partir del 2006, al haber mucha más oferta que demanda, el mercado inmobiliario se hunde; las Reservas suben el precio del dinero y millones de familias no pueden pagar sus pisos; los bancos recuperan los pisos, pero ahora no pueden vender ya que hay una sobredosis de oferta; los bancos, llenos de hipotecas tóxicas, de dinero tóxico, no se fian unos de otros; los gobiernos intentar "dar garantías", pero...

Todo esto está siendo un impresionante teatro, muy difícil de entender e interpretar para el ciudadano medio, donde quienes más pierden, una vez más, son los ciudadanos, colectivos y naciones más pobres; donde las economías más fuertes han entrado ya en recesión; donde las petromonarquías, Rusia y China, con enormes reservas de dinero, son las que más pueden comprar; y donde el Tercer Sector, la sociedad civil organizada, está contemplando todo este espectáculo con escaso protagonismo, dejando la iniciativa a los poderes políticos y al mercado.

Es cierto: hay todavía muchas soluciones estructurales que articular (más intervención del Estado para corregir "tanta inmoralidad"; supresión de paraísos fiscales; supresión o gravamen muy fuerte de los fondos de inversión especulativos; arreglar lo de la deuda externa; ir hacia un nuevo Bretton-Woods, pero no sólo con los seis o siete países más fuertes, sino con todos los países, sobre todo los emergentes...). Pero, hoy es el momento de la ciudadanía organizada que confrontada a la necesidad de sobrevivir ante el abandono o debilidad del Estado y de articular soluciones más justas y nuevas, se ve obligada a actuar sobre sus propias condiciones de vida y de reproducción social, generando nuevos discursos, nuevas líneas de solución económica, nuevas formas de mercado, nuevos espacios de socialización, nuevas formas de acción colectiva que habría que ir articulando políticamente.

Se trata de aprovechar esta impresionante crisis del capitalismo que ha dejado tantos agujeros y tan grandes, para generar nuevas formas de producción y de consumo, orientadas no por la búsqueda de la ganancia, sino por la resolución de los problemas de la pobreza y la marginación.

La ciudadanía organizada, el Tercer Sector, el ciudadano con conciencia global que vive en su propia piel y en su entorno local las consecuencias de esta crisis de avaricia, sabe que el Estado solo no va a resolver sus problemas, y que él está llamado -junto con muchos más- a pensar, decidir y actuar por sí mismo en orden a la transformación de su propia realidad.

Sin olvidar que la lucha contra la pobreza y contra las consecuencias de esta enorme crisis, es también y fundamentalmente, una cuestión de procesos educativos largos y lentos, para conseguir progresivamente una transformación en nosotros y en los demás de valores, actitudes y comportamiento que miren en otra dirección.

▪ **Fotografía del mundo desenfocada, por el deterioro ambiental de una Tierra sobreexplotada**

Todos sabemos que la Tierra es un inmenso recurso natural aceleradamente agotado.

Sabemos que el modelo dominante de vida y desarrollo agrario e industrial consume enormes cantidades de energía muy cara, contaminante y no renovable.

Sabemos que el *stock* de energía y materia terrestre es inevitablemente finito y que su duración depende del ritmo de consumo de la humanidad, habiendo llegado ya a una situación en la que el "crecimiento" (la gran obsesión de nuestro modelo de vida y de nuestro sistema) tiene que acabar más bien antes que después.

Sabemos que el impacto ambiental se ha multiplicado debido a regímenes económicos y modos de vida que favorecen el aumento constante del consumo por encima de la equidad y el alivio de la pobreza, de tal manera que la pobreza también tiene que ver con la destrucción ecológica del planeta, produciéndose así enormes conflictos sociales.

Sabemos que este modelo económico en el que estamos instalados no es sostenible ni ecológico ni socialmente.

Sabemos, también, que aunque tenemos unas energías alternativas y renovables -por ejemplo el sol que es la verdadera fuente de energía del futuro- difícilmente podrían responder a las formas de uso y abuso a las que están acostumbradas nuestras sociedades industriales, para que sigan avanzando de la misma manera o a más velocidad todavía nuestros automóviles, para que sigan funcionando sus neveras y lavadoras, para que vuelen diariamente decenas de miles de aviones, para que sigan construyéndose miles y miles de rascacielos y de autopistas, para que se iluminen como se iluminan nuestros comercios, calles, hogares y carreteras...

Y sabemos, también, (no lo podemos ocultar) que en los países occidentales se legisla cada vez más sobre el medio ambiente; que las industrias incrementan las medidas con el fin de ser a medio plazo lo menos contaminantes posibles; que se habla ya claramente de la "eco-economía", considerando el sistema "economía humana" dentro del sistema "planeta tierra"; que son cada vez más las ONG y los movimientos sociales que reclaman la llamada "deuda ecológica"; que la ecología es uno de los temas que mas preocupan a la ciudadanía en muchos países occidentales; que existen muchos movimientos ecologistas (de diverso signo y con distintas orientaciones) en países desarrollados y en países pobres... porque los problemas ecológicos se han convertido ya en problemas de subsistencia diaria para mucha gente.

Hoy estamos instalados en un "reto ecológico", y podríamos decir que la humanidad está planteándose, por primera vez y de manera global, la necesidad de cuidar la naturaleza en la que vive, y de encontrar nuevos modelos de producción y de consumo que sean viables para todos ahora y en el futuro. Con políticas y posiciones diferentes y hasta enfrentadas; con filosofías sobre el desarrollo, la sostenibilidad y la lucha contra la pobreza... afines o contradictorias.

El hecho es que esta fotografía desenfocada de la tierra por la sobreexplotación codiciosa de sus recursos, ha creado un debate mundial, está suponiendo un esfuerzo en muchísima gente por intentar encontrar vías de salida, y ha sido y sigue siendo uno de los escenarios sociales donde el Tercer Sector -la sociedad civil organizada- ha tenido y tiene un protagonismo notable en el esfuerzo por organizar colectivamente una forma de trabajar sin expoliar y de consumir sin depredar.

La "crisis ecológica" ha brindado al Tercer Sector la oportunidad de elaborar una tesis consistente: es una ocasión que se nos brinda para avanzar; y es una ocasión privilegiada para la solidaridad y la justicia, porque la naturaleza no conoce fronteras políticas, sociales, étnicas o culturales.

Igual que si, seguimos como hasta ahora, el fin del petróleo puede suponer una "desglobalización" y el fin de la economía del crecimiento y del desarrollo occidental, también la búsqueda coordinada por parte del Primer, del Segundo y del Tercer Sector -incluso desde su confrontación de enfoques- de soluciones conjuntas y consensuadas, nos sitúa en una buena dirección a la hora de evitar el desastre y de responder de manera inteligente a este reto ineludible que es el reto ecológico.

Preguntas al viento...

Dirigidas a cualquier lector del Documento, y especialmente a aquellos grupos y colectivos de entidades, organizaciones e instituciones que trabajen desde diferentes ámbitos -educativo, cultural, movilización y participación comunitaria- toda esta temática.

- 1) *¿Qué otros escenarios nebulosos se os ocurren? ¿Podemos señalar algunos de nuestro entorno más inmediato?*
- 2) *¿Existen o se dan también escenarios nebulosos en el ámbito del Tercer Sector?*
- 3) *¿Por qué hay tantos ciudadanos y ciudadanas que sienten la necesidad de consumir más para sentirse más protegidos?*
- 4) *La contemplación de esta realidad desenfocada del mundo provocada por la pobreza y la injusticia, ¿genera en algunos sectores de nuestro entorno reacciones contra el mito del bienestar?*
- 5) *¿Valoráis como cierta esa observación que dice que cada vez hay más gente joven que aunque no sabe bien lo que quiere, sabe muy bien lo que no quiere?*
- 6) *Antes de la crisis, el 45% de la población mundial no tenía acceso directo al agua potable; 13 millones de personas morían cada año en el mundo debido al deterioro del medio ambiente y al cambio climático; 16.306 especies estaban en peligro de extinción, entre ellas una cuarta*
- parte de los mamíferos. Esto, antes de la crisis. Pues, ¿qué es entonces una crisis capitalista, desde el punto de vista de la sostenibilidad del planeta? ¿Cuándo ha empezado esta crisis? ¿Cómo llamar a lo anterior?*
- 7) *¿Se puede esperar razonablemente que la crisis pueda conducir a una "transformación" tan profunda del capitalismo que llegue a tener "rostro humano"? ¿Es posible refundar el capitalismo, como dijo hace poco tiempo un importantísimo líder europeo?*
- 8) *¿Qué puede aportar a la solución de esta crisis mundial el movimiento alter mundialista?*
- 9) *En general, el Tercer Sector, ¿no ha estado un tanto dormido hasta ahora durante todo este tiempo crítico?*
- 10) *El poder político y el poder del mercado que han reforzado el capitalismo ¿pueden liderar ahora su transformación?*

4. ¿Cómo sería una ciudadanía con conciencia de ciudadanía global?

Sería un error pensar que ya lo hemos conseguido, que los cuatro epígrafes que a continuación describen la identidad y naturaleza de esta ciudadanía, se corresponden con logros realizados o con perfiles colectivos cada vez más generalizados.

De ninguna manera. Tenemos la conciencia de estar en los comienzos de un proceso que acabamos de iniciar quedando todavía mucho por recorrer. Estas cuatro características del ciudadano con conciencia de ciudadanía global, se plantean como metas a conseguir, y encierran en su propia naturaleza, un sentido dinámico de creatividad, de inteligencia y de coraje en el que el Tercer Sector va a tener, y está teniendo ya, un papel protagonista.

- Sería una ciudadanía con pertenencias o identidades múltiples, pertenencias o identidades más globales

Es un ciudadano con sentido de ciudadanía compartida, cosmopolita... Por eso, frente a la cultura dominante del Norte desarrollado, del "american way of life", del "european way of life" o del "spanish way of life"... presenta la contracultura de la familia humana.

Sabe, por ejemplo, que antes que español o francés -como elemento de discriminación- es hombre o mujer; antes que negro o blanco -como elemento de oposición- lleva en sí todas las sangres del mundo; antes que creyente o ateo, es persona; antes o a la vez que delimita el sentido de identidad y pertenencia a los límites estrechos de un Estado, desarrolla el sentido de identidad y pertenencia con el mundo y se siente ciudadano o ciudadana de él. Incluso, antes o a la vez que la democracia formal y legal, está el desarrollo de la vinculación afectiva y de la inteligencia emocional con estas causas, con estos círculos de pertenencia... porque una democracia sin esto es una democracia vacía, sin alma, sin suelo seguro sobre el que sustentarse y construir nuestra convivencia cívica y nuestra vida cotidiana.

Un ciudadano con sentido de identidad y pertenencia global es un verdadero demócrata en la medida en que promueve relaciones humanas más horizontales entre todas las personas de su entorno, sea cual sea el escenario en el que se mueve, consciente de que todos tenemos lugares y espacios desde donde aprender y desde donde enseñar, abandonando definitivamente la perspectiva de "la mirada del superior hacia el inferior".

En última instancia, un grupo de ciudadanos es, para nosotros, "*un grupo de hombres y mujeres, que viven en un territorio, con una voluntad colectiva de convivencia y progreso, vengan de las tierras que vengan*" (4)

Por eso, para un ciudadano así, con conciencia global no hay cultura modelo, ni generación modelo, ni religión modelo, ni edad modelo, ni raza modelo, ni género modelo, ni civilización modelo, ni economía modelo... Sólo hay una realidad modelo: la persona humana con su inmensa y desconcertante capacidad de amar y desamar, construir y destruir, buscar, decidir, acertar o equivocarse.

Por lo tanto, no puede haber una civilización dominante, ni una religión dominante, ni una edad dominante, ni un género dominante, ni una cultura dominante, ni una economía dominante... Lo que tiene que ser dominante es la voluntad de diálogo y de encuentro entre diferentes y el reconocimiento de la dignidad de todas esas identidades múltiples. Un ciudadano con conciencia de ciudadanía global, respeta y valora la diversidad y no puede legitimar nunca esas "trincheras culturales", generacionales, religiosas, educativas o políticas donde defendemos lo nuestro negando lo de los demás, o donde defendemos lo nuestro como lo mejor despreciando lo de los demás por su condición de diferente. Esas trincheras definen como sectarios a quienes las mantienen y alimentan.

En una sociedad globalizada como la nuestra, los ciudadanos y ciudadanas estamos llamados a mantener, adquirir y negociar varias identidades y pertenencias. Nuestro mundo es demasiado complejo como para ser y definirlo de manera monocolor. Es un calidoscopio de múltiples figuras, colores y volúmenes, donde la interculturalidad es la mejor garantía de liberación de todo fundamentalismo.

Lo dice el documento anterior del Consejo Asesor de la Fundación Esplai, "Educación, ciudadanía e inmigración": "la multiculturalidad es un hecho social y sociológico con el que necesariamente tenemos que convivir. La interculturalidad (en el sentido de camino bidireccional, adaptación mutua, entender la integración de los otros como creación de nueva ciudadanía...) es el reto y la estrategia inteligente en el marco de la ciudadanía global".

Todos compartimos diferentes niveles de identidad y pertenencia:

► Hay un nivel micro: es el nivel local, más inmediato, el nivel del lugar concreto en el que se vive y del ecosistema próximo al que uno pertenece: valenciano, gallego, castellano, andaluz...

► Hay un nivel medio que se refiere a las regiones, pero en un sentido amplio; por ejemplo, la Europa de las Regiones. Europa tiene una extensión enorme, desde Santiago de Compostela hasta los Urales, con un pasado de confrontación y guerras, y que ahora está en un proceso de construcción de una nueva ciudadanía europea, donde emergen nuevas identidades y donde se generan nuevas relaciones e intercambios culturales, políticos, económicos, comerciales... (5). Se están dando hoy nuevos procesos de integración regional que, comenzando por aspectos comerciales, van ampliándose hacia nuevas dimensiones (sociales y políticas) y crean posibilidades de nuevos espacios para el intercambio cultural entre países de un mismo ámbito geográfico. Pensamos, por ejemplo, en las nuevas y emergentes regiones euro mediterráneas o en otros procesos de integración comercial internacional, cuyas consecuencias y futuro son hoy aún inciertas pero llenas de posibilidades.

► Y hay un nivel macro o nivel más global... es el nivel que se corresponde con la tradición y la cultura de reconocer los derechos humanos como derechos universales no negociables. Valores como la libertad, la democracia, la justicia social, el pluralismo, la dignidad inalienable de cada persona, el deseo de paz, la igualdad... Se trata de una tradición universal que nos habla de la existencia de determinados valores y que nos hacen intransigentes con la intransigencia, a la vez, que nos presentan el carácter dinámico de la construcción de todos nuestros ecosistemas y de nuestras propia ciudadanía global.

Segovia es Segovia... y también es mundo; Sevilla es Sevilla... y también es mundo; Madrid es Madrid... y también es mundo. ¡Claro que es Madrid, claro que es España, claro que es Europa, claro que es lo que sea..., pero no deja de ser mundo!

Lo queramos o no; nos guste o no nos guste; lo entendamos o no; seamos capaces de gestionar esto con inteligencia o nos sintamos desbordados por esta complejidad, hoy hemos entrado de lleno en el siglo XXI que es el siglo de las diferencias y de las identidades múltiples.

La heterogeneidad de culturas, de generaciones, de etnias, de estilos de vida, de religiones... es un hecho social y sociológico con el que tenemos que convivir y que define la naturaleza de nuestro momento histórico, de nuestra época. Nos ha tocado vivir un tiempo de vértigo, donde nuestras diferencias son muchas veces, más aparentes que nuestras similitudes. Y esto está ahí, en todas las familias, en todos los campos, en todas las ciudades y pueblos y en todos los planos.

Tenemos que ser realistas y entender que esto puede ser bueno o malo, pero es un hecho. Es la constatación a nivel familiar, comunitario, y mucho más a nivel nacional e internacional, de que aunque estemos en el mismo mar, navegamos en diferentes barcos, y posiblemente, también, en diferente dirección. Uno de nuestros errores es pensar que para que todo esto funcione bien tenemos que estar todos en el mismo mar, mirar en el mismo rumbo y hasta navegar en el mismo barco.

- Sería una ciudadanía con sentido de pertenencia global y local a la vez
El ciudadano y ciudadana con conciencia de ciudadanía global quiere pensar en términos de identidad global y en términos de identidad local, conjugando a la vez ambas identidades.

Por lo tanto, sería un ciudadano convencido de que si queremos transformar las políticas globales, tenemos que trabajar seriamente en lo local, porque es en lo local donde se articulan las formas más coherentes de organización sociopolítica, y porque en última instancia, es en este o aquel espacio comunitario o ecosistema donde vivimos. Por eso, es profundamente inteligente y pragmático aquel dicho de Voltaire: "a grande males, pequeños y concretos remedios".

Esto significa que un ciudadano con conciencia de ciudadanía global, sólo puede ser ciudadano del mundo en la medida en que es, se siente y ejerce de ciudadano de un lugar concreto; sólo puede amar a los demás o a otros más lejanos, si ha sido capaz de amar a los más cercanos; sólo puede reconocer, respetar y valorar otras identidades, lenguas y culturas en la medida en que ha desarrollado el sentido de identidad y pertenencia con la suya propia. Incluso, sólo puede ser solidario, quien ha desarrollado una seria capacidad de pensar, decidir y actuar por sí mismo, porque tiene una autoestima real y fundada. En definitiva, tiene identidad global quien tiene, siente y ejerce su identidad local, quien comprende que sus acciones locales tienen o pueden tener una repercusión y proyección global. La identificación con lo local, puede llevarnos a veces, a posiciones defensivas cerradas. Pero esta misma identificación local, facilita la movilización contra las agresiones externas y promueve, muchas veces, el nacimiento de iniciativas y proyectos locales que construyen nuevas cohesiones culturales y redes sociales.

Quien no conoce ni siquiera su entorno inmediato, ni su historia, ni elementos propios y básicos que definen su identidad local, quien vive su espacio local como un "espacio dormitorio", difícilmente puede identificarse con lo global. Quien pierde o no vive el sentido de pertenencia a su propio territorio, agrade (sabiéndolo o no) su propia identidad y se hace más vulnerable.

Por lo tanto, no sólo no hay ninguna contradicción entre ambas identidades (global y local), sino que la segunda es una condición necesaria para vivir y entender la primera. No hablamos de los polos opuestos de una contradicción, sino de dos caras diferentes de una misma realidad. El enfoque unidimensional desvirtúa lo local y desvirtúa lo global.

Y porque es en el espacio local donde se encuentran, conviven y se relacionan los diferentes valores, culturas y lenguas, es, entonces, en el territorio local donde vivimos la globalidad. Es en el territorio local donde nos relacionamos con el mundo y donde formamos parte de comunidades virtuales. Por eso, vivir la dialéctica local/global es indispensable para no convertirse en un ser marginal. Como dice Jordi Borja, la cultura global debería desterrar la xenofobia local.

Sabiendo que cuando hablamos de "territorio local" nos referimos, o podemos referirnos a tres niveles: (6)

a) El territorio histórico como tal, compuesto por espacios geográficos fijos, historias, tradiciones, relaciones sociales, vínculos, personajes, formas de organización y producción determinadas... El territorio es el pasado.

b) El territorio resultante de nuevas divisiones administrativas actuales, donde pueden entrar municipios, comarcas, mancomunidades, autonomías... y también determinadas organizaciones e instituciones a las que uno pertenece o con las que se identifica (universidades, iglesias, partidos políticos, organizaciones sociales...), e incluso, relaciones menos visibles como las que se establecen, a veces, entre ciertas ciudades y pueblos, parques tecnológicos, localización de centros comerciales... El territorio es el presente.

c) Los territorios de futuro, estratégicos, resultado de dinámicas sociales y proyectos colectivos.... Territorios que no nacen, se hacen. Se hacen a partir de iniciativas de agentes que se unen en torno a la sostenibilidad del territorio, la cohesión social de sus comunidades... El territorio aquí es resultado de una estrategia colectiva, donde diferentes actores se han moviliado para llevar a cabo un proyecto hegemónico. Y así, nacen nuevas estructuras de gestión local, nuevas comunidades urbanas o rurales, nuevas formas de autogobierno. El territorio es también el futuro.

La identidad territorial no es sólo geográfica, ni estática, ni se refiere a unas esencias permanentes por definición. El territorio es una realidad de referencia que se reformula y reelabora constantemente, en la medida en que se incorporan nuevas ideas, proyectos y dinamismos económicos, demográficos, culturales... y nuevas relaciones y redes, como resultado de estos nuevos proyectos colectivos. Por lo tanto, en cada momento histórico nuestro territorio es resultado, también, de las ilusiones de futuro y de la fuerza del cambio que todos propiciamos en nuestros propios espacios locales, en nuestras instituciones y colectivos. Muchas veces las nuevas identidades locales y sus expresiones políticas y culturales, se construyen también desde la "desterritorialización" facilitada por las nuevas tecnologías; o sea, que lo que te agrupa, te une, te moviliza... es el tema (una idea política, una causa ecológica, una acción artística y cultural...), no tu territorio como tal.

Una vez más, aquí el papel y la importancia del Tercer Sector es insustituible.

- Sería una ciudadanía que más que hablar de crecimiento sostenible y continuo, empieza a hablar de la necesidad de vivir mejor con menos, de la inteligencia de la austeridad compartida, del decrecimiento sostenible

Hemos constatado que hay una grave contradicción entre crecimiento económico y desarrollo humano, y el crecimiento económico que persigue nuestro modelo de desarrollo dominante, es contradictorio con las leyes fundamentales de la naturaleza. Los países del Norte con su riqueza y su consumo creciente y excesivo nos han llevado a vivir en un mundo de fantasía, en el que una tierra por sí sola no es suficiente. A modo de ejemplo: para que fuera posible extender el modelo de consumo de un ciudadano medio de los EE. UU. al conjunto de la población mundial, se necesitarían 5,3 planetas. En el caso de la Unión Europea, tendríamos que disponer de casi 3 planetas. El Occidente desarrollado vive en un mundo imposible, a costa del deterioro irrevocable de la biosfera y de la confiscación de los recursos de gran parte de la tierra.

Porque una cosa es el consumo (una necesidad humana ineludible) y otra es la absolutización del consumo, el consumismo como modelo cultural que va imponiéndose no sólo a las clases medias, sino también a las clases populares y las mayorías empobrecidas de la inmensa mayoría de los países. ¡Qué curioso: por un lado crece el abismo de la desigualdad, y por otro, el consumismo como modelo cultural inunda todo el planeta, alimentando la suposición de que avanzamos hacia una sociedad global de consumo de masas, y reduciendo la cuestión de la pobreza a una mera y pura cuestión de crecimiento! Esto es falso: primero, porque el crecimiento voraz de la producción y el consumo genera unas tensiones medioambientales insostenibles para la tierra, y en segundo lugar porque al existir bienes, niveles y necesidades de consumo posicionales (o sea, que otorgan mayor o menor prestigio, estatus, valoración e imagen, bienestar propio...) este sistema de producción y de consumo tiene inscrita la desigualdad en su propio código genético.

Nuestro modelo de vida está sometido a una dinámica desbocada de consumo, hasta tal punto que el consumismo penetra dimensiones determinantes de nuestra existencia individual y colectiva que tienen que ver con la construcción de nuestra propia identidad, con nuestras percepciones del éxito y del fracaso, con nuestra manera de entender una vida de calidad y hasta con nuestra propia percepción del tiempo. Hemos llegado al absurdo de identificar nivel de vida con nivel de consumo, y calidad de vida con cantidad de consumo. El ideal de nuestro modelo no es ya una vida rica y cómoda; se busca una vida opulenta, donde tiene que haber derroche para que la vida luzca. (7).

Y todo esto apoyado, sostenido, dinamizado, alentado y protegido por una impresionante maquinaria de publicidad que lo invade todo, absolutamente todo, y que con sus mensajes nos venden el modelo de vida consumista como el mundo ideal, feliz y satisfecho al que todos tenemos legítimo derecho a aspirar. La publicidad, que con su discurso suasorio es una ideología ante la que nadie o casi nadie levanta la voz, y sin la que este modelo no sería sostenible, se ha convertido en una impresionante estructura de manipulación que utiliza la comunicación para engañar a la gente. Los jóvenes subsaharianos que llegan en pateras o en los bajos de los camiones a nuestro territorio, vienen detrás de una publicidad que les "ha vendido" un modelo de vida y una ilusión de prosperidad que ya no es occidental, porque como hemos dicho anteriormente, la idea de consumo se ha universalizado.

Nuestro mensaje es claro: no al consumismo como modelo cultural y a las consecuencias destructoras del desarrollo humano que se derivan de él.

Nuestra estrategia es también clara: hablamos del desarrollo humano y de racionalizar el consumo. Y para esto, como un camino, no el único, pero sí un camino relevante, planteamos el concepto y la estrategia del "decrecimiento sostenible", conscientes de que la magnitud de la crisis que estamos viviendo, necesita apuestas de este calibre.

El tema del "decrecimiento sostenible" no es un tema cerrado. Es un tema a debate que el Consejo Asesor de la Fundación Esplai ofrece a la sociedad para profundizar en él, para definir más y mejor su naturaleza y escenario, y para reconocer sus posibilidades y sus límites, conscientes de que el verdadero desafío está en la oposición al consumismo como modelo cultural.

Planteamos este tema como una continuación y actualización de "Los límites del crecimiento" del Club de Roma, publicado en 1972, antes de la primera crisis del petróleo. Este informe se basaba en la simulación de un programa informático producido por los autores del informe con el objetivo de recrear tres cosas: el crecimiento de la población, el crecimiento económico y el incremento de la huella ecológica de la población sobre la tierra en los próximos 100 años, según los datos disponibles hasta la fecha.

La tesis principal del informe (¡ya en 1972, o sea, hace 37 años!) es *que en un planeta limitado las dinámicas de crecimiento exponencial (población y producto per cápita) no son sostenibles*. El programa informático da como resultado una sobredosis del uso de los recursos naturales y su progresivo agotamiento, seguido de un colapso en la producción industrial y agrícola, y posteriormente un decrecimiento brusco de la población humana. Como solución a esto, los autores sólo encuentran una vía: el "crecimiento cero" o "estado estacionario", o sea, el decrecimiento exponencial de la economía, de modo que el uso de los recursos naturales que quedan, no sean mermados por el crecimiento económico para que puedan perdurar más tiempo.

En 1992, veinte años después de su publicación original, se actualizó y publicó una nueva versión del Informe, titulado "Más allá de los límites del crecimiento". Pues bien, sobre la base de los datos recogidos se dice que la humanidad -¡en 1992!- ya ha sobrepasado la capacidad de carga del planeta para sostener su población.

Reconocemos que los conceptos de crecimiento/decrecimiento/sostenibilidad... pueden ser conceptos gastados, viciados e instrumentalizados en función de intereses contrapuestos. Reconocemos, incluso que el concepto "decrecimiento" pueda tener poco recorrido. Aceptamos también que la idea de "decrecimiento" puede pecar de cierto etnocentrismo, en un mundo donde sigue habiendo tanta pobreza, por una mala e injusta distribución de los recursos. Hablar de decrecimiento en África, Latinoamérica, Bangla Desh, India... es irónico y absurdo. Pero, aprovecharse de que el mensaje del progreso tiene mucha tirada -sobre todo después de lo que ha pasado con la utopía comunista- e imponerles como se les está imponiendo el consumismo como modelo cultural, nos lleva al desastre.

Aceptamos utilizar el término de "decrecimiento" en este documento a pesar de estas ambigüedades, porque creemos que es claro desde el punto de vista educativo al apuntar bien hacia lo que verdaderamente queremos significar: desprenderse paulatinamente -por lo tanto hablamos de un proceso- de un modelo de vida equivocado porque es incompatible con los valores y derechos de justicia e igualdad de todos los seres humanos, e incompatible con la sostenibilidad del planeta. Hablamos de una necesidad y de un ideal, no de un programa político cerrado o de una ideología ya construida. (8)

No decimos que la alternativa al modelo de crecimiento sostenible sea el decrecimiento sostenible; no nos posicionamos, ni mucho menos, contra el crecimiento en sí mismo ni hacemos un canto a la vida cutre o a querer redistribuir la escasez. Lo que sí hacemos es oponernos al modelo de crecimiento en el que estamos instalados, y plantearnos de fondo la idea del desarrollo humano, refiriéndonos a un conjunto de pistas, estrategias y caminos posibles que nos ayuden a gestionar felicidad y valor, reduciendo progresivamente la producción y el consumo de materia y energía. Se trata de instalarse en una cierta cultura de la austeridad, para dar más espacio, tiempo, valor y consideración a caras de la vida y dimensiones de la personalidad que desaparecen o quedan amenazadas desde la lógica y el dominio de la cultura del consumo.

El aprendizaje del decrecimiento está en relación con otras formas de consumo y cambios profundos en las formas y estilos de vida.

Cuando hablamos de decrecimiento sostenible, no nos referimos sólo a una teoría o a una línea de pensamiento. Nos referimos también a múltiples iniciativas sociales ya existentes que intentan situar a la persona (sus necesidades, sus relaciones, su entorno...) en el centro de las actividades económicas, que rechazan el objetivo del crecimiento por el crecimiento, que superan la valoración exclusivamente monetaria de los productos y los servicios, y que incorporan nuevas formas de organización social y económica, sobre la base de nuevos valores. Y esto a nivel individual (resistencia individual), a nivel colectivo (alternativas colectivas que permitan inventar otras formas de vida para generalizarlas) y a nivel político, es decir, el de los debates y decisiones colectivas fundamentales en la definición de un modelo de sociedad.

El decrecimiento sostenible no va contra el progreso tecnológico ni contra la mejora en la eficiencia y el papel de las tecnologías, siempre que ese progreso tecnológico responda a la búsqueda de una mayor sostenibilidad social y ecológica y no al de sobrepasar los límites al consumo.

Si el consumismo fomenta la cultura de usar y tirar y de sepultar las cosas con más cosas, la lucha contra él apunta a la necesidad de vivir una vida con sencillez, valorando las cosas adecuadamente por su valor de uso, sin desperdiciarlas ni abusar de ellas sabiendo distinguir lo importante de lo superficial. Y esto no sólo como comportamiento individual, sino también como estilo de vida comunitario y como estrategia política de desarrollo.

La estrategia del decrecimiento sostenible es y pasa -¡¡sobre todo!!- por la educación. Educar a los ciudadanos -niños y adultos-a ser más felices, consumiendo menos y consumiendo mejor, desenmascarando el fetiche que une felicidad y disfrute con nivel de consumo y sustituyendo así el consumo de cosas y bienes por espacios y estrategias de desarrollo personal. Frente al enemigo poderoso del consumismo, la estrategia definitiva y última es la educación, porque en el fondo estamos hablando de una necesaria e imprescindible sustitución de valores.

El camino del decrecimiento así entendido, sobre la base de la sostenibilidad ambiental y la justicia social, necesita sobre todo de respuestas políticas y cambios muy profundos en el ámbito filosófico, cultural y educativo de nuestras comunidades y de nosotros mismos. Se trata de buscar nuevas formas de socialización, de organización social y económica, sobre la base de nuevos valores.

- Sería una ciudadanía que no sólo se preocupa de los asuntos propios, sino que se preocupa y se implica en los asuntos de su comunidad y del mundo

Sabe que hay causas como la lucha contra la pobreza, la paz, el derecho de los pueblos, el desarrollo cultural e identitario, la educación, la igualdad de género, la mejora de la calidad de vida de su entorno etc. que son causas que exigen un compromiso y que obligan a crear alianzas entre grupos, pueblos, comunidades y regiones. Porque está naciendo y estamos pariendo entre todos una ciudadanía mundial que reconoce, sobre todo, la patria de lo humano y a quien resultan cada vez más indiferentes las fronteras y más innecesarios los carnés de identidad.

Cada vez más, la participación variada en iniciativas y programas, desde múltiples redes y entidades, no es tanto para hacer hincapié en los derechos formales y convencionales reconocidos en las leyes, sino sobre todo, para mejorar de hecho la calidad de vida de su comunidad y del entorno donde se vive.

No sabemos si el mazazo que estamos sufriendo por la crisis económica, social y humanitaria que estamos viviendo, será la ocasión para que nuestras sociedades -y nos referimos sobre todo al Occidente desarrollado- se sacudan esa "fatiga civil" o "demo esclerosis" que padecen, y que provoca que su paisaje participativo sea bastante desértico. Pero sí creemos que esta es una ocasión privilegiada para que la sociedad civil organizada, el Tercer Sector, dinamice y potencie la transformación de las maneras de participación tradicionales, haciendo surgir por todos los sitios nuevas formas de participación y acción colectivas, muchas de ellas poco o nada institucionalizadas. ¿Podría significar esta crisis el inicio de una nueva "generación cívica" que dé paso -de múltiples maneras y con múltiples coloridos- a nuevas formas de movilización, disidencia y participación comunitaria?

Lo cierto es que, cada vez más los temas que configuran la agenda sociopolítica -la paz, la igualdad, la lucha contra la pobreza, la tolerancia cívica, la interculturalidad, el mestizaje...- no están surgiendo de los gobiernos y parlamentos, sino que están llegando a las instituciones políticas desde la calle, desde la sociedad civil que, cada vez con más fuerza, afirma y grita que la paz es fruto de la justicia y que la justicia no se decreta sino que nace de la tierra.

En este marco de preocupación y compromiso, no podemos plantearnos la cooperación como un mecanismo de transferencias de recursos y de asistencia técnica de las naciones ricas a las pobres, sino como una colaboración para la puesta en práctica del decrecimiento del Norte, así como de la puesta en práctica de mecanismos de compensación o devolución de la deuda de crecimiento del Norte hacia el Sur. Por eso, hay que plantearse la identidad, la eficacia y eficiencia de muchas formas de cooperación; porque el problema ya no es la pobreza de los países del Sur o su hipotético "subdesarrollo", sino la riqueza y el consumo ilimitado de los países del Norte que les ha llevado a vivir una vida de fantasía en la que, como hemos dicho reiteradamente, una tierra por si sola no es suficiente.

Situados como estamos en una crisis muy grave que refleja, para muchos analistas, que el modelo socioeconómico ha tocado fondo y que de ninguna manera podemos seguir como hasta ahora, la verdadera cooperación entre el Norte y el Sur, entre las naciones ricas y las naciones empobrecidas, debería consistir en enfrentar juntos un futuro difícil. No nos queda otro camino que el de restablecer entre unos y otros relaciones justas y simétricas.

¿Cómo? Entre otras cosas:

► Favoreciendo el aprendizaje de las capacidades respectivas por parte de todos los intervinientes, puesto que todos podemos enseñar y todos podemos aprender. Definitivamente, no es el Norte el que enseña y el Sur el que aprende. Promover la cooperación como un proceso bidireccional en el que el Norte, también, aprende de el Sur. Por ejemplo, un continente, como el latinoamericano, que ha sido capaz de elegir democráticamente como presidentes a varias mujeres, a un obrero metalúrgico o a un indígena... puede estar en condiciones de enseñar bastante en cuanto a la incorporación de las minorías en la política en Europa. Otro ejemplo: los modelos de emprendimiento y desarrollo social y económico implementados en muchas zonas de Asia del Sur (el tema de los microcréditos y otros) son ya de una inspiración importante para el Norte desde hace varios años.

► Desconfiando de actuaciones a nivel macro y a nivel micro que intenten reproducir modelos de "desarrollo económico" que conlleven la lógica del agotamiento de recursos y energías y la mercantilización de la vida social y comunitaria.

No se trata de enviar fondos para contentar a las opiniones públicas de los países del Norte. Se trata de hacer un uso eficiente de las inversiones. Y en este contexto, muchas veces quienes juegan un papel importante en el contexto estratégico, son las organizaciones no gubernamentales que sustituyen, en muchos países, las competencias del propio Estado en materias de salud, educación, fomento, equipamiento, ayuda social...

► Aprovechándose el Occidente de conocimientos y prácticas sostenibles respetuosas con el planeta que se viven y desarrollan en el Sur.

► Reorientando la sensibilización y educación para el desarrollo no hacia la donación de lo que sobre en las naciones ricas y hacia el asistencialismo todavía presente en gran medida, sino hacia la promoción del decrecimiento y hacia la promoción de cambios radicales en las sociedades occidentales.

La actual globalización exige una nueva cooperación. Definitivamente la cooperación y la solidaridad no pueden depender de la virtud individual que pueda tener cada uno. Si hoy, como nunca, el ser humano se reconoce como una especie, una familia que habita un espacio con recursos limitados, con superpoblación y en una tierra que está enferma por el calentamiento global y el desequilibrio de los ecosistemas, esto exige también una solución global y esta solución global sólo puede resultar de la colaboración y solidaridad que cada cultura, Estado, país, persona... pueda promover en beneficio de la totalidad. Se trata de algo ético y político, de algo individual y colectivo; de un discurso político y de una práctica cívica orientada en esta dirección.

Preguntas al viento...

Dirigidas a cualquier lector del Documento, y especialmente a aquellos grupos, colectivos, entidades, organizaciones e instituciones que trabajen desde diferentes ámbitos -educativo, cultural, movilización y participación comunitaria- toda esta temática:

- 1) *¿Cómo posicionarnos ante las diferencias y ante la multiplicidad de identidades que nos rodean? ¿Hay en nuestro entorno cultura del dialogo, del consenso, de la asertividad?*
- 2) *¿Qué hacer -qué camino recorrer- para llegar a aceptar la diferencia no sólo como una condición necesaria con la que tenemos que vivir, sino como un valor?*
- 3) *¿Qué "trincheras culturales", generacionales, educativas, políticas y religiosas existen en nuestro entorno más inmediato?*
- 4) *En una sociedad concebida laboralmente como es la nuestra, donde "eres lo que haces" y donde el valor trabajo es el icono, ¿no estamos condenados a vivir nuestra casa como el espacio del descanso del guerrero? ¿No estamos condenados a tener dormitorio, pero no territorio, a tener casa pero no entorno?*
- 5) *¿Por qué hemos llegado a identificar calidad de vida con cantidad de consumo? ¿Por qué nuestro modelo social nos dice que tiene que haber derroche para que la vida luzca?*
- 6) *"Esto del decrecimiento sostenible es o puede ser válido a nivel personal, pero no tiene ni puede tener traducción política y colectiva" ¿Verdadero o falso?*
- 7) *Y... ¿por qué no esto del decrecimiento sostenible?*
- 8) *¿Cuál es vuestra previsión: la crisis que estamos sufriendo va a ser una ocasión favorable para sacudirse esa especie de "fatiga civil" que sufre nuestra sociedad en cuanto a participación cívica, o va a conseguir que más gente todavía se encierre en lo suyo y se desencante de la eficacia y eficiencia del compromiso comunitario? ¿Podría significar esta crisis el inicio de una nueva "generación cívica"?*
- 9) *¿Se está instrumentalizando hoy la solidaridad como imagen de marca para hacer compatible el consumo y el derroche con la compasión? ¿Se ha fabricado un capitalismo de compasión que utiliza la solidaridad y la cooperación como coartada para eso del "capitalismo de rostro humano"?*
- 10) *¿Qué papel puede jugar el Tercer Sector en el contexto estratégico de una nueva cooperación provocada por la actual globalización?*



Educación para una ciudadanía global

Educación para una ciudadanía global

1. Introducción

¿Es que estamos abocados a entender la educación no solo desde una perspectiva personal, sino también desde una perspectiva socio comunitaria, espacial y temporal? ¿Porqué educar para una conciencia y una identidad global? ¿No es algo excesivamente amplio y abstracto? ¿Cómo interpretar ese binomio educación y ciudadanía global?

Decididamente, después de todo lo expuesto hasta ahora, necesitamos vincular la educación al desarrollo de una nueva ciudadanía global, con el objetivo fundamental -no único- de formar y educar ciudadanos y ciudadanas que antepongan a cualquier situación económica, social, política y religiosa..., el respeto por los derechos y dignidad de la persona, en su singularidad y en su diversidad, que se sientan y sepan ciudadanos del mundo.

"No será posible alcanzar los cambios deseables sólo con la educación. Pero tampoco podrán alcanzarse sin ella, es decir, sin un esfuerzo educativo específico que prepare a las jóvenes generaciones con nuevos conocimientos, habilidades, actitudes y valores imprescindibles para desempeñarse como ciudadanos en la nueva sociedad" (Roser Batlle. La educación para la ciudadanía, herramienta de calidad democrática. VI Congreso de Formación Social. Monterrey-México.2008)

Optamos por una educación que tenga como filosofía el interés por conseguir que los educandos (jóvenes y adultos) se conviertan en ciudadanos no sólo preocupados por sus asuntos propios sino también por los asuntos de los demás, y desde esa responsabilidad se conviertan en ciudadanos y ciudadanas comprometidos en el desarrollo democrático y en el esfuerzo por mejorar la calidad de vida de su entorno y del mundo.

Articulando este gran objetivo educativo en torno a cuatro dimensiones fundamentales del aprendizaje:

- a) Aprender a ser (actuar por sí mismos, elaborarse un proyecto de vida personal...)
- b) Aprender a convivir (desarrollar empatías, generar capacidades para ponerse en el lugar del otro, hacer cosas en beneficio de los demás...)
- c) Aprender a formar parte de la sociedad (respetar las normas sociales, participar activamente en la mejora de la vida pública...)
- d) Aprender a habitar el mundo (superar las fronteras del propio país, implicarse en la lucha ecológica, trabajar por la implantación de la justicia global...)(9)

Tratamos de cambiar el discurso. No se trata de ir a la escuela porque tenemos que formarnos bien para vivir después materialmente mejor o para resolver con éxito los enormes niveles de competitividad que imperan en nuestra sociedad. Se trata de ir a la escuela y de adquirir competencias, porque tenemos y queremos cambiar el mundo, y esto no se hace sólo desde el voluntarismo o la intuición, sino que exige conocimientos, preparación y competencia profesional. La escuela no puede ser la antesala del negocio; la escuela es o debe ser la antesala de un mundo mejor.

Esto exige aportar conocimientos, aprender contenidos, estudiar mucho, exigir rendimientos y responsabilidades, conseguir resultados... Pero exige también de manera primordial, educar actitudes, formar visiones del mundo y crear personalidades capaces de posicionarse y situarse ante sí mismos y su entorno no solo como consumidores y productores sino también como ciudadanos con responsabilidad social.

Una sociedad y una economía del conocimiento, implican necesariamente una aproximación distinta a la difícil pregunta sobre la educación. Porque ya no se trata sólo de plantearnos "qué enseñar en la globalización", sino también de cuestionarnos "cómo se aprende en la globalización", sobre todo teniendo en cuenta las enormes limitaciones que tiene la escuela en un mundo en el que el saber se renueva con una enorme velocidad y los aprendizajes deben ser permanentes a lo largo de la vida. Sin duda ninguna, el Tercer Sector es un espacio privilegiado de penetración potencial en la educación (como proceso dinámico de aprendizaje en la acción) frente a la institución escolar, más rígida y de cambios más lentos.

2. Algunas aportaciones de alta calidad

Hay colectivos y agentes sociales que trabajan esta perspectiva desde hace tiempo. Existe un movimiento educativo cada vez más emergente, y con un alto nivel de elaboración académica, que ha diseñado y difundido líneas de acción, procedimientos educativos, temarios e itinerarios curriculares centrados en esta perspectiva de la ciudadanía global, y para contribuir al debate público sobre políticas de educación humanitarias y de desarrollo.

Resaltamos el formidable trabajo de Intermón Oxfam (Septiembre 2005): "*Hacia una ciudadanía global: propuestas de competencias básicas*", donde después de definir la identidad y naturaleza de esta educación; después de exponer los objetivos que persigue esta corriente educativa; y después de enumerar los principios que sustentan las competencias básicas de este proceso, presenta un formidable bloque de contenidos para la elaboración y desarrollo de *Curricula* aplicables a la educación infantil, educación primaria y educación secundaria obligatoria.

En el mismo marco de la educación formal, tenemos que consignar el "*Manifiesto internacional: educar para una ciudadanía global*" (Agosto 2008) que, elaborado colectivamente por organizaciones y educadores de diversos países, bajo las siglas FINEM, promueve una filosofía, una política y una pedagogía de "educación para la vida" (inspirada en la Pedagogía de Freire), "*entendiendo por tal, una educación que contribuye a la educación de ciudadanos y ciudadanas responsables, comprometidos con la justicia y sostenibilidad del planeta, que promueve el respeto y la estima de la diversidad como fuente de enriquecimiento humano*".

Sin olvidarnos del *Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre educación en el siglo XXI*, en el que dicha Comisión -y Jacques Delors en su nombre- hablan del papel que debe tener la educación en el contexto de las transformaciones socioculturales que trae consigo la globalización.

Estos trabajos se pronuncian por líneas de acción educativa muy interesantes que nosotros asumimos como Consejo Asesor de la Fundación Esplai, queriendo resaltar de una manera especial las cuatro siguientes:

- a) Promover y desarrollar en los alumnos y alumnas una visión integral e interdependiente del mundo que tenga como objetivo preferente comprender, defender y fortalecer sus propios derechos y obligaciones y los de otros pueblos y comunidades, sea cual sea su identidad cultural, su espacio geográfico, su religión o su raza.
- b) Enseñar, potenciar y favorecer la comprensión de las relaciones de cooperación y dependencia mutuas del Norte con el Sur y del Sur con el Norte (hablamos de dependencia y cooperación mutuas) y el papel protagonista de la cultura y de la educación en el desarrollo de las comunidades frente a la reducción del concepto de "calidad de vida" identificado con "cantidad de consumo".
- c) Inculcar en los alumnos la solidaridad con naciones, comunidades y continentes que sufren la sumisión, el abuso y la pobreza materializando esta actitud solidaria en el respeto, reconocimiento y valoración hacia la cultura de los grupos étnicos presentes en nuestro país, conscientes de que la dialéctica "hay pobres porque hay ricos", está frecuentemente en la base del abandono de su propia tierra.
- d) Ayudar a descubrir a los alumnos y alumnas que las relaciones de cooperación entre el Norte y el Sur, deben abandonar definitivamente el prisma de "la ayuda (en el sentido de limosna), y suplirlo por el de "responsabilidad", en el sentido de obligación moral de resarcir los daños provocados y de disminuir las enormes desigualdades e injusticias.

3. Nuestra aportación como Fundación Esplai

Ya hemos dicho que el Consejo Asesor de la Fundación Esplai, como Consejo Asesor de una Fundación educativa, asume como propias las líneas de acción enumeradas anteriormente y otras líneas igualmente interesantes que puedan derivarse del análisis de las propuestas y proyectos educativos ya citados. Porque conectamos con ellos y con otros muchos agentes educativos y sociales en el punto de partida y en el punto de llegada. El punto de partida sería, entender la educación como una pedagogía amplia e integral, formal e informal, sobre el conjunto de la población, y desde ámbitos tan distintos como la escuela, la familia, el barrio, las esferas de conciencia social, el discurso político... El punto de llegada es educar para ser "buenos ciudadanos y ciudadanas" participando de esa "buena ciudadanía". (10)

En ese camino, nos hemos encontrado, y nos seguimos encontrando con más gente, con más organizaciones, entidades y movimientos sociales. Ahora bien, en el marco de este trabajo "Ciudadanía y Globalización", queremos resaltar la importancia de la educación en estas cuatro actitudes cívicas y comunitarias que nos parecen especialmente relevantes y sobre las que se insiste poco, aunque se trate de actitudes relacionadas con las líneas de acción expuestas anteriormente.

▪ Educarnos y educar para el "diálogo Inter", para el consenso

Para nosotros, educación y ciudadanía global significa, entre otras cosas, educar, cultivar y desarrollar el diálogo intergeneracional, el diálogo interreligioso, el diálogo interétnico, el diálogo intercultural, el diálogo entre civilizaciones... , como una expresión cualitativa de la "ciudadanía globalizada", sabiendo que este diálogo Inter o este diálogo entreverado, ni puede consistir en la imposición de criterios, ni tiene que tener como resultado necesario el que pensemos lo mismo, ni puede concluir con la sensación dominante de vencedores y vencidos. Afrontar los retos que tenemos planteados como humanidad, hace necesaria la colaboración de todos, de tal forma que si todos somos parte del problema, todos debemos ser parte de la solución, sabiendo además que las soluciones van a ser complejas, y que no va a ser fácil gestionar esta complejidad.

Por eso hablamos de la necesidad ineludible de este diálogo, y de educarnos en él. Porque este diálogo Inter es un diálogo educable que se fundamenta en las diferencias y que se enriquece desde ellas; porque somos diferentes nos enriquecemos y crecemos.

Para que exista este diálogo tiene que existir, como punto de partida, una mutua aceptación, o sea, tiene que existir la capacidad de entender y comprender a la otra persona a partir del contexto en el que vive o ha vivido, evitando así posiciones excluyentes.

Por ejemplo, si nos referimos, al "diálogo intergeneracional", tenemos que entender de alguna manera que cada generación tiene derecho a comenzar el mundo otra vez, teniendo en cuenta que lo único que no se puede cambiar son los derechos inalienables conquistados ya por el ser humano.

O por ejemplo, si nos referimos al diálogo interreligioso", tenemos que entender que se trata de una de las formas de identidad cultural más potente en el mundo y de las más capaces de movilizar a las sociedades, valorando el papel positivo de las tradiciones religiosas en la cohesión social y, en algunos contextos, como verdaderos agentes de cambio social, al haber ayudado a emerger una cultura del disenso, fundamental para transformar la realidad.

Hoy, educar para el diálogo inter o educar para el consenso es una condición esencial para el entendimiento, la aceptación de los otros, la construcción de la convivencia cívica y el avance en el desarrollo humano. Sabiendo que el consenso -desde el punto de vista educativo-es mucho más que una táctica o una fórmula políticamente correcta para desbloquear una situación. Cuando hablamos de consenso desde el punto de vista educativo nos referimos a un tema con una enorme carga, porque responde a una visión de las relaciones humanas, de las relaciones políticas, del sentido de la historia, de los procesos y, sobre todo, del reconocimiento de las diferencias como un valor.

Educar para el consenso es lo contrario de educar para ganar, para el dominio, para el frentismo... es educar para afirmar y defender lo propio pero desde la asertividad y desde el convencimiento del valor de lo contingente (de que no existen dogmas) y de que todo es proporcional. Es educar para entender que en todo lo humano y lo comunitario hay procesos, y que por lo tanto, siempre estamos situados en el "todavía no", entendiendo también que instalarnos en lo contingente no nos prohíbe seguir buscando y luchando por ir más allá y por perfeccionar lo que ya hemos logrado. (11).

En el marco de la ciudadanía global, la palabra consenso es o debe ser una palabra potente, muy potente.

El diálogo Inter, el consenso, solo puede darse si existe un común denominador reconocido por los unos y por los otros, de tal manera que si no comulgamos en algunos valores positivos y en algunas actitudes ante la vida, este consenso es imposible.

Por lo tanto, la posibilidad de este dialogo Inter tiene mucho que ver con el desarrollo de la inteligencia emocional y con la aceptación de unos valores comunes no negociables.

▪ Educarnos y educar para la disidencia

En un mundo tan desenfocado como el nuestro, y hablando de ciudadanos y ciudadanas que no sólo se preocupan de sus asuntos propios sino que se preocupan también de los asuntos ajenos, necesitamos educarnos y educar para la disidencia, para la indignación cívica, para la desobediencia responsable, para la crítica inteligente, para la elección con conocimientos... Necesitamos fomentar una educación que haga a los sujetos capaces de rebelarse contra las propuestas de mediocridad y alienación cultural y política que nos salpican tan a menudo. Y esto, en medio de una sociedad orientada hacia la normatividad, el orden y la disciplina ciudadana. No es fácil en un contexto así desarrollar una educación orientada hacia el pensamiento crítico, hacia la autonomía ética y hacia la disidencia individual y colectiva.

Hablamos de una crítica y disidencia responsables, en el sentido de que los ciudadanos y ciudadanas sean capaces de decidir y elegir cosas diferentes de "lo normal" como expresión de su rebeldía contra lo que consideran injusto. Por lo tanto, la disidencia tiene que ir de la mano de la responsabilidad, en el sentido de evaluar y calcular bien lo que estamos haciendo, y aceptar entonces las consecuencias de nuestros actos, calculando los efectos que puedan tener sobre los demás. La cualidad más importante de la disidencia no es que sea despechada o valiente; es que sea responsable.

Así pues, para romper el dominio del pensamiento único y de la visión unidimensional del desarrollo y el crecimiento, necesitamos crear espacios de libertad y de responsabilidad desde la educación formal y no formal.

Precisamente, porque no puede identificarse lo legal con lo justo; porque no puede hablarse propiamente de la Administración como fuente de solidaridad, sino en el mejor de los casos, como espacio de igualdad legal, precisamente por eso -y por más razones- la sociedad civil organizada, los movimientos de base, las organizaciones sociales, el Tercer Sector... tienen que ejercer una colaboración disidente con la Administración Pública. Esto no significa anatematizar el poder

político ni mantener el absurdo convencimiento de que todo lo que hace la Administración es malo, frente a lo de la sociedad civil que es lo bueno o siempre mejor.

La disidencia es, debe ser, un principio ético que debe tener una traducción metodológica y que se manifiesta, en muchos aspectos, por ejemplo, en desarrollar una preocupación especial por los intereses de las minorías y por la defensa de los derechos de los más pobres; en la opción por determinados proyectos e iniciativas dejando aparcados otros; en la elaboración de determinados análisis de la realidad que partan siempre de las necesidades y demandas de los usuarios y destinatarios; en entender que tenemos que trabajar de manera especial la cultura de la participación y la cultura de la coordinación y del trabajo en red, etc.; en hacer esfuerzos especiales de imaginación y creatividad para reducir, como organizaciones y movimientos cívicos, la dependencia económica de la Administración, etc.

▪ Educarnos y educar para el optimismo inteligente y crítico (12)

Esto no significa ser simplones, ingenuos o necios; y mucho menos, no tener problemas o no querer verlos. El "optimismo inteligente" es la capacidad de tener un ideal, es la capacidad de tener un Norte como guía, sabiendo que lo importante es el viaje, no la llegada, y que es cierto eso de "se hace camino al andar".

Esto tiene que ver con un cierto nivel de aceptación de uno mismo y de su propia historia, con el disfrute de una cierta autonomía y autodeterminación, con la experiencia de tener buenas relaciones con los demás, pero también con el sentimiento de que la propia vida tiene sentido y de que uno va creciendo poco a poco conforme es consecuente con los valores en los que cree y con los objetivos y metas que valora. Y tiene que ver, también, con la capacidad de situarse de manera crítica ante el mundo.

Optimismo inteligente y crítico, no sólo es una asociación posible, sino necesaria para la vida.

Aparentemente y contemplando cómo está el mundo, son muchos los educadores desanimados, los padres llenos de temor por el futuro de sus hijos, y los ciudadanos y ciudadanas que, en este escenario, no encuentran ninguna razón para el optimismo, de tal manera que unos y otros afirman, con frecuencia, que lo mejor es no enterarse, no saber cómo son las cosas, cómo está el mundo, como si sabiduría y felicidad fueran opuestas o como si existiera una relación directa entre mayor satisfacción personal y menor conocimiento de cuestiones ajenas.

La contemplación del dolor y de los problemas ajenos, lleva a mucha gente a enroscarse en su pequeño mundo y montarse una vida "sin molestar a nadie y sin que nadie me moleste... porque no quiero complicaciones".

¡Todo lo contrario! Para nosotros, educación y ciudadanía global significa trabajar mucho y trabajar bien el componente social de la felicidad, porque apoyamos la idea de que "la felicidad extensa y comprometida" prevalezca sobre la "felicidad autocentrada", conscientes de que la felicidad no es un estado continuo de emociones positivas, sino que implica también, la gestión de conflictos y compromisos que nacen al compaginar demandas internas y externas, muchas veces contrapuestas.

Trabajar la felicidad extensa y comprometida no es únicamente eliminar lo negativo para encontrarnos felices y satisfechos, sino también, y de manera relevante, promover la satisfacción de colaborar a hacer el mundo, nuestro mundo local y global, un poco mejor, sabiendo que la reinención del mundo, la globalización alternativa, el querer vivir mejor con menos, etc., requiere una buena dosis de optimismo inteligente, responsable y crítico, porque no se trata de la elección positiva de una renuncia, sino de la elección positiva de un valor.

Comprometerse socialmente, trabajar localmente con perspectiva global exige un talante personal y colectivo dotado de cierto entusiasmo; una gran capacidad de aguante y de sentido común para resolver y superar conflictos y adversidades; la conciencia de estar situados en un proceso largo y lento donde hay que encender de manera intermitente las luces cortas y las luces largas; información suficiente y relevante como para poder trabajar con competencia y con profesionalidad; ideas pertinentes y renovadoras que sean la base de acciones comprometidas y que aporten elementos sólidos de transformación y de cambio... Trabajar localmente con perspectiva global implica... creérselo.

Hoy, el trabajo comunitario desde esta perspectiva, desgasta mucho y resulta a veces contracultural, en un modelo social centrado en el consumo y en el individualismo más voraz. Por eso, a nivel de ONG y de movimientos sociales es muy importante trabajar bien la inteligencia emocional del compromiso colectivo.

¿Por qué tanta gente se quema demasiado pronto? ¿Por qué es tan corto el promedio de vida - en cuanto significación y relevancia social- de muchas entidades y asociaciones? ¿Por qué aparecen tantas entidades condicionadas por enfrentamientos entre protagonismos que llevan a un enorme desgaste? ¿Por qué cuesta tanto la coordinación informativa y de programas entre entidades que trabajan en el mismo campo? ¿Por qué observando el escenario del Tercer Sector contemplamos demasiadas guerras de guerrillas? ¿Por qué da la sensación de ser más jefes *sioux* que indios? ¿Por qué cuesta tanto sumar y multiplicar energías? ¿Por qué predomina todavía el componente del voluntarismo y la sobredosis de las supuestas actitudes de entrega, en detrimento del trabajo de calidad, de la cultura de la eficacia de la gestión?

▪ Educarnos y educar hacia la austeridad

Es una apuesta arriesgada y valiente.

Tomamos aquí literalmente un texto sacado del documento "Un programa por la tierra", documento conjunto de las cinco principales organizaciones ecologistas del estado español con ocasión de las elecciones de Marzo de 2008. Este documento propone acciones concretas a incluir en los programas electorales de todos los partidos políticos, y cuya aplicación supondría un trascendental cambio hacia la sostenibilidad. En el punto número 6 se hace la siguiente propuesta: "*Reducir el consumo para vivir mejor. Educar a los niños y jóvenes en los colegios sobre los efectos del consumismo para el entorno y la sociedad, así como fomentar una educación hacia la austeridad*".

Y no decimos esto como consecuencia del latigazo tremendo que esta suponiendo para los ciudadanos y ciudadanas españoles la crisis y las circunstancias actuales, conscientes de que después de unos años de bonanza, los consumidores españoles no estaban acostumbrados a las crisis, en especial a las que suponen consumir menos. No hablamos aquí de reducir el consumo para vivir mejor, porque los índices de confianza del consumidor estén bajo mínimos y no se puede "seguir tirando de la VISA" con la alegría de hace poco tiempo.

Hablamos de esto como criterio educativo y como estrategia inteligente: afirmamos la necesidad de elegir libremente la sobriedad, porque necesitamos inventarnos otras maneras de relacionarnos con el mundo, con la naturaleza y con nosotros mismos, conscientes de que esto puede aportarnos condiciones favorables para ser más felices.

No se trata solo de reducir el consumo, sino sobre todo de profundizar en nuestra relación con las cosas para descubrir mejores maneras de disfrutar de la vida. En el fondo de lo que se trata es de averiguar el grado de satisfacción que nos producen las cosas, para plantearnos qué cosas nos hacen más o menos felices, conscientes de que una vida tiene más calidad en función de nuestra relación con los demás mas que por las cosas que poseemos o podemos poseer.

Hablamos de educar a nuestros niños y jóvenes y de educarnos nosotros mismos para reducir nuestro consumo. ¿Cómo? Por ejemplo:

- ▶ Comentando expresamente estos temas en casa, en nuestro entorno, hablando de su naturaleza e identidad, de sus objetivos, de lo que podemos ganar y de lo que podemos perder, de sus dificultades...
- ▶ Intentando hacer coherente nuestra práctica con nuestro discurso.
- ▶ Consensuando entre todos prácticas útiles que puedan aplicarse atendiendo el nivel de necesidad de las diferentes personas y planteando gradualmente el trabajo: "durante este mes, pistas para la compra. El mes siguiente, pistas para la casa. El siguiente pistas para el ocio..."
- ▶ Recogiendo información cualitativa sobre estos usos y prácticas en las Asociaciones de Consumidores, y en decenas de portales de Internet de ONG, ayuntamientos y comunidades autónomas que ofrecen recomendaciones sobre consumo responsable.
- ▶ Conociendo otras experiencias que puedan servirnos de espejo en el que mirarnos.

4. Algunas propuestas operativas de carácter educativo

Sin duda, se pueden emprender muchas medidas educativas en un escenario tan extenso y con una temática tan densa y amplia como la que hemos tratado. Ninguna de estas medidas, tomada aisladamente, resuelve nada porque son eso, medidas e instrumentos para generar cambios. Hay otras medidas imprescindibles (políticas, jurídicas...) que deben articularse entre otras cosas, por la presión y el debate que genere y provoque el Tercer Sector.

Pero, estas propuestas educativas valen en la medida en que inciden en los comportamientos de las personas, en su vida cotidiana, y en cuanto generadoras de corrientes de cambio social. Por eso, exponemos algunas a título de ejemplo, animando a la creación imaginativa de otras propuestas. Las líneas de acción son muchas, y las posibilidades de materializarse en iniciativas concretas también son muchas. Nosotros ofrecemos estas propuestas educativas, sabiendo que cada una de ellas es defendible por sí misma, y que como conjunto no tienen el carácter sistemático que el documento presenta en otros momentos o aspectos. Lo hacemos sabiendo que corremos el riesgo de ofertar un escenario un tanto disperso, pero conscientes, también, de que pueden ser un buen botón de muestra de las posibilidades que se abren para trabajar, desde las aulas y las familias, estos temas y con la esperanza de que susciten imaginación, creatividad y coraje en muchos de los que las lean.

Proyecto educativo del Centro

Trabajar por colocar *a la persona y a toda la persona* en el centro del proyecto educativo de la escuela, con especial referencia al bienestar y humanización de las personas, especialmente de los más pobres, y con especial interés en resaltar esta dimensión de la ciudadanía global y de las pertenencias múltiples como una línea educativa transversal a todo el trabajo educador.

Aprendizaje Servicio

Impulsar dentro de los Centros escolares, de las asociaciones juveniles y de los movimientos sociales, proyectos de Aprendizaje Servicio, en línea con lo expuesto en el Primer Documento para el Debate, "Educación y Ciudadanía", del Consejo Asesor de la Fundación Esplai (Roser Batlle, pág. 57-63. Año 2007).

Concejalía/Servicio de Participación Cívica

Presionar desde los centros escolares y entidades educativas para que su municipio -todos los municipios- cuente en su organigrama a medio o largo plazo con una *Concejalía o Servicio de Participación Cívica*, desde donde se potencie la vida participativa del municipio como uno de los ejes vertebradores de la política y vida municipal. Y que tenga como objetivo estratégico elaborar un Proyecto Educativo de Ciudad donde la participación de sus ciudadanos y ciudadanas en la mejora de su calidad de vida sea uno de sus objetivos a conseguir, desde los niños a los mayores.

Que entre en las aulas la "globalización alternativa"

Llevar a las aulas, para que los jóvenes las conozcan, analicen y valoren, experiencias interesantes de economía social, de consumo responsable, de aprovechamiento inteligente de energías, de cooperación ejemplar entre el Norte y el Sur, de convivencia normalizada entre culturas diferentes, para que vean que todo esto es posible y que no es una utopía del mañana, que tengan espejos de referencia, que puedan hablar directamente con los protagonistas, y que así, poco a poco, pongan en crisis el discurso de desarrollo modelo, de la cultura modelo, de economía modelo y del pensamiento único.

Enseñarles a aprovechar el consumo para ejercer y fomentar la solidaridad

Por medio de la compra de productos de comercio justo o de algunas empresas que se tenga la certeza que dedican parte de sus beneficios a la solidaridad. Y con ocasión de esto, explicarles y enseñarles la filosofía, la organización y el funcionamiento que hay detrás de todo este entramado del "Comercio Justo", las entidades del territorio que trabajan y promueven este tema, etc.

Utilización interesante de las TIC

Enseñarles a que desde la utilización de las TIC se adhieran a campañas, causas, iniciativas y proyectos interesantes de denuncia de violación de derechos básicos de niños y niñas, de hombres y mujeres... o a otros temas relevantes que engarcen bien con su sensibilidad. Por ejemplo, adherirse a campañas para la eliminación del trabajo infantil o a iniciativas que obliguen a ciertas empresas a cambiar sus prácticas depredadoras, si no quieren perder su prestigio y clientes.

Hermanamiento

Hermanar y hermanarse por Internet con otros colegios de otros contextos culturales muy diferentes, y trabajar desde ahí las diferencias culturales, étnicas, religiosas.... Como un dato y como un valor.

El 0,7% doméstico

Hablarles de la tasa del 0,7% de Naciones Unidas a los Gobiernos, explicándoles su naturaleza, los objetivos que persigue, qué países llegan a cubrir esta tasa y qué países no, etc. El objetivo es invitarles a que ejerzan en su propia familia y ambiente una presión constante para que al menos el 0,7% del dinero que entra mensualmente en casa se entregue a causas solidarias, a causas que ellos conozcan y valoren.

Comisiones de solidaridad

En la inmensa mayoría de las AMPAS de los colegios se trabaja por comisiones (comisión de extraescolares, comisión de comedor, comisión económica...) con representación de padres y profesores. La idea es crear en todos los centros escolares una Comisión de Solidaridad que trabaje -coordinadamente con el claustro- diferentes aspectos relacionados con esta temática para que aparezca como algo transversal a todo el trabajo educativo, cuidando especialmente que en el desarrollo de los conocimientos desde el punto de vista técnico, aparezcan también los aspectos complementarios de globalidad a los que nos hemos referido en todo este trabajo. Por ejemplo, cuando en conocimiento de medio estudien el agua, no sólo se fijen en los temas técnicos (nubes, ríos, erosión...) sino que trabajen también el agua como bien escaso.

Vacaciones solidarias

Fomentar que el máximo número posible de jóvenes se integren dentro de los circuitos de "vacaciones solidarias" que organizan diferentes ONG y entidades sociales, cuidando mucho la preparación y organización de dichas experiencias, para que su encuentro y contraste con otras comunidades, otras culturas, otras organizaciones sociales, otros sistemas de vida y otros problemas especialmente graves, ayuden a relativizar y cuestionar nuestra forma de vida y lleven a plantearse preguntas encaminadas a favorecer el compromiso y el empeño con causas solidarias y de cooperación.

Conecta joven

www.conectajoven.net

 Fundación
Esplai

Con el apoyo de:

Tu potencial, nuestra pasión.™
Microsoft

Lucent



**Tercer Sector,
ciudadanía
global y
cooperación
internacional.
El espejo de una
experiencia**

Tercer Sector, ciudadanía global y cooperación internacional. El espejo de una experiencia

1. Introducción

La globalización no es sólo un fenómeno económico. Se trata como hemos visto, de una cuestión polidéctica. Es también un fenómeno político, militar, social, comunicacional, cultural, lingüístico, religioso, medioambiental... y supone un cambio verdaderamente crucial a la hora de entender e interpretar la naturaleza y extensión del concepto de "ciudadanía" en la medida que afecta al conjunto de la condición humana, a su vida cotidiana y al ejercicio de sus derechos y responsabilidades.

La globalización económica tiene sus actores y sus protagonistas: las grandes corporaciones multinacionales pero también organismos internacionales que devienen instrumentos para que el mercado funcione de acuerdo con los parámetros e intereses de la circulación de capitales y la lógica del sistema económico imperante.

Hoy más que nunca, la política no se limita a los espacios de cada Estado, sino que tiene lugar en un espacio transnacional. Los estados tienen cada vez una soberanía más limitada, aunque siguen siendo imprescindibles para regular la vida colectiva, los derechos ciudadanos, la equidad y la protección social en cada territorio. En consecuencia, se estructuran y se entrelazan en organismos internacionales y foros diversos para defender intereses y compartir estrategias.

El G-8, el G-20, la ONU, la UE, la OEA, la OCDE, el MERCOSUR, el FMI, la OTAN, Davos, el Banco Mundial... son organismos y espacios con acentos políticos, económicos o militares que conforman un mosaico de redes y lugares de encuentro desde donde se gestionan parcelas de poder diversas y pactos entre los Estados y los grupos económicos.

Si queremos una globalización al servicio de los pueblos y de la ciudadanía, también la sociedad civil debe relacionarse y estructurarse en el ámbito internacional como lo ha hecho el poder económico, el militar, y el de los Estados. Los nuevos desafíos de la globalización exigen también, nuevos actores a nivel internacional. Entre estos nuevos actores, se encuentran las organizaciones no gubernamentales como expresión cualitativa de esa sociedad civil organizada de mil y una maneras.

Organizado en redes nacionales e internacionales, el Tercer Sector tiene un papel insustituible en todo este proceso de globalización, como agente generador de nuevas realidades, como representante de amplios colectivos y como actor en el reto de la justicia y la inclusión social.

El Tercer Sector es un elemento de transformación social básico de nuestra sociedad. Históricamente ha desarrollado un papel fundamental en la promoción de valores que fomentan la solidaridad, el civismo y la participación ciudadana. También en la detección de necesidades y en las repuestas concretas y transformaciones sociales. Históricamente, se ha movido más en el terreno local y desarrollando y dando respuestas a problemáticas de grupos de personas, colectivos o territorios relativamente pequeños. Es por ello, por su naturaleza misma, que la realidad del Tercer Sector ha estado muy fragmentada y atomizada. Una sociedad globalizada requiere de un Tercer Sector reinventado y fortalecido para abordar el reto de la globalización, pues la exclusión y sus raíces son globales y sus soluciones y estrategias para combatirlas también tienen que ser globales. El Tercer Sector debe constituir un elemento imprescindible para generar valores de ciudadanía global.

En el reto de la gobernanza mundial más allá de los grupos e intereses económicos, incluso el de los estados, la ciudadanía a través de sus organizaciones, del llamado Tercer Sector, debe de alzar su voz y participar en el devenir colectivo.

Esta es una de las caras más determinantes del Tercer Sector: su disidencia, su protesta y la creatividad de alternativas a una forma de vida y de organización social y económica llenas de desigualdades e injusticias. Como dice Arcadi Oliveras: "*la gobernabilidad mundial no se creará sin la presión de la población*".

2. Sociedad civil y globalización. Claves y enfoques en un nuevo contexto

Lo que se propone a continuación son ocho claves y enfoques para la reflexión y el debate sobre el papel del Tercer Sector en el contexto global.

▪ El fortalecimiento institucional como estrategia

Democracia y justicia requieren un sistema económico que funcione, genere progreso y ocupación; un sistema político con sufragio universal, partidos políticos, separación de poderes, instituciones y niveles distintos de gobierno y, por fin, una sociedad civil fuerte, organizada, con autonomía y capaz de intervenir en los asuntos públicos. Siempre hemos dicho que la democracia es algo más que unas meras reglas del juego o un mecanismo estricto de representación que nos llama a pronunciarnos cada cuatro o seis años en unas elecciones.

Hoy, en términos generales, tenemos un nivel muy débil y fragmentado de estructuración de la sociedad civil organizada, especialmente en aquellas comunidades que viven con más precariedad. Las organizaciones del Tercer Sector en muchos países viven en la precariedad, tienen problemas de estabilidad y su nivel de articulación es muy frágil.

La ciudadanía organizada, el Tercer Sector, debe tomar protagonismo y generar una estrategia propia destinada al fortalecimiento institucional de las organizaciones. Las políticas públicas que se ocupan de la cohesión social y la garantía de los derechos de ciudadanía deben propiciar todo ello. Habrá que hacerlo a nivel local y nacional pero también en el ámbito internacional. La ciudadanía debe, pues organizarse autónomamente para trabajar por una gobernanza mundial que ponga en primer término el bienestar y la dignidad de las personas.

- **Compartiendo el espacio público, desde la iniciativa social**

Las organizaciones del Tercer Sector asumen una responsabilidad colectiva, y desde ahí están visibilizando una forma de compromiso público en la construcción de una comunidad más habitable, desde la corresponsabilidad (que no la suplencia) con las administraciones públicas, pero desde su espacio propio y específico. En definitiva, la ciudadanía que se organiza libremente, desde la iniciativa social, para trabajar por el interés general.

El Tercer Sector es, en este sentido, parte del espacio público que no es exclusivo de las administraciones. La corresponsabilidad con ellas y con los representantes escogidos en democracia pasa por compartir diagnóstico, diseño en las estrategias de las políticas públicas y participar en la ejecución de las mismas. También, por ejercer su función representativa, de denuncia y reivindicación y por canalizar participación y voluntariado. Se trata de establecer, de la forma más consensuada posible, que es aquello que le corresponde y es mejor que haga cada uno.

El Tercer Sector, tiene una gran capacidad de detección de nuevas necesidades. También, de flexibilidad y capacidad de dar nuevas respuestas a estos nuevos retos. Está, a menudo, en mejores condiciones de ofrecer servicios de proximidad sin perder su valor transformador y de movilización social.

Así pues, el Tercer Sector debe ser reconocido por los poderes públicos como un agente social relevante que ha de estar presente en el ámbito colectivo y del interés general. A su vez, las organizaciones de la sociedad civil deben de incorporar visión general y lógica de corresponsabilidad superando los parámetros estrictos de la denuncia y la reivindicación.

Y justamente, porque el diagnóstico es claro en cuanto al daño causado por el capitalismo puramente especulativo y la necesidad de volver a una economía fundada en realidades, por eso, desde el Tercer Sector debe pensarse sin dogmatismos ni atajos fáciles cómo debe ser la relación con el sector privado (¡nos referimos a industrias productivas, no a Mr. Madoff!). El Tercer Sector no puede ignorar el papel que tiene el sector privado en el desarrollo (papel positivo y negativo), su peso creciente en la filantropía global, sus modelos de penetración económica en la base de la pirámide demográfica (por ejemplo, la telefonía móvil), su potencial en la promoción del emprendimiento social, etc.

▪ El reto de la eficacia y el impacto social. Trabajando a escala

Uno de los retos del Tercer Sector es avanzar significativamente en su eficacia y su eficiencia. No es suficiente no amar el dinero para cambiar el mundo. también sin amar el dinero y con la mejor buena voluntad se pueden desarrollar estrategias populistas y programas que queman a la gente, funden inútilmente los recursos y no resuelven nada. Es necesario generalizar la cultura de la eficacia de la gestión, en la transversalidad del trabajo del Tercer Sector, y conseguir que estas organizaciones no sólo sean testimoniales en su entrega, sino también inteligentes y competentes en su organización y en su trabajo.

Tener en cuenta la proporción, la magnitud, las capacidades y las posibilidades reales de cada organización y de cada red a la hora de desarrollar los programas de trabajo. Ser realistas; no plantearnos objetivos inalcanzables ni utopías del mañana; actuar desde las posibilidades reales para no perder la calidad ni el sentido de lo que se hace...

Una de las cuestiones clave especialmente en el nuevo escenario de la globalización es la escalabilidad de las acciones y proyectos de las organizaciones del Tercer Sector. Históricamente, se han revelado como especialmente buenas en dar respuestas eficaces y flexibles en ámbitos locales y relativamente reducidos. La adaptación a las realidades concretas y micro ha sido y es una de las características del sector que debe de permanecer. En todo caso, si queremos incidir en términos globales, debemos de proponernos llevar a escala nuestras experiencias exitosas e incidir en términos de impacto a colectivos mayoritarios y territorios más amplios.

El reto es ser capaces de hacer esto sin perder la capacidad de adaptación y proximidad en aquello que hacemos y la participación y el protagonismo de la comunidad en aquello que hacemos.

En este sentido, una tarea pendiente muy importante del Tercer Sector, es investigar, desarrollar y promover la innovación social expresada en formas de colaborar, de asociarse, de actuar en red, de utilizar efectivamente las tecnologías para promover el cambio social en el interior de los colectivos. Es un aspecto del I + D Social que el Tercer Sector debe potenciar.

▪ **La generación de confianza. Legitimidad y transparencia**

Las ONG gozan de un muy importante nivel de confianza por parte de la sociedad. Probablemente, muy por encima de muchas instituciones con una consideración formal mucho mayor en nuestro sistema político. Dicho esto, y de una manera particular en un proceso de mayor reconocimiento y presencia en los medios de comunicación y en el escenario internacional, más que nunca, el valor de la confianza, y la transparencia es fundamental para otorgar la legitimidad de las organizaciones delante de la sociedad y los poderes públicos.

Todos los esfuerzos que el Tercer Sector debe de hacer en este sentido son pocos y necesarios. La legitimidad de los poderes públicos y los partidos políticos se ratifica en las elecciones periódicas y en el sufragio universal, la de las empresas en la cuenta de resultados delante de sus accionistas y sus consejos de administración. La legitimidad del Tercer Sector viene dada por la rendición de cuentas, la auditoría externa, la valoración de su impacto, la coherencia de las personas y las organizaciones con sus valores, la comunicación de sus acciones.

Las organizaciones no lucrativas son actores sociales y políticos que no pueden tener una ética para andar por casa, otra para pedir subvenciones y otra para andar por la calle. Necesitan definir con claridad la identidad y naturaleza de su misión; su lectura del mundo, de su mundo local y del "mundo mundial"; los valores que defienden, el código ético desde el que se gobiernan; sus prácticas de transparencia y sus criterios de control de calidad y evaluación. Hace falta, pues, la incorporación de acreditaciones y certificaciones y mecanismos de evaluación diversos, así como el control público de correcta aplicación de los recursos públicos y la comunicación permanente con su base social y la sociedad en general.

- Combinando niveles, acción global desde la proximidad.

Trabajando en red: global y local

Las crisis son globales y los fenómenos de exclusión social también. Por ello, en estos tiempos, el Tercer Sector debe saber combinar el ámbito de actuación local con una dimensión internacional y global.

La proximidad es un criterio esencial en las políticas públicas y en el quehacer de las organizaciones sociales y los servicios a las personas. La dimensión local y comunitaria en tiempos de crisis se hace aún más necesaria, pero en un escenario mundial en que las fronteras se desdibujan, se plantean nuevos retos y nuevas tareas al Tercer Sector que requieren nuevas maneras de abordar el problema de la exclusión social, también desde la globalidad, como lo hace el mundo político y financiero.

Hoy, ya son miles las organizaciones que establecen relaciones más allá de sus fronteras, locales o nacionales y cada vez es más normal tener espacios de colaboración e intercambio entre las entidades.

Por todo ello, generar sinergias, complementar capacidades y competencias, trabajar en red e intervenir en los espacios de incidencia internacional aparece como un reto inaplazable.

Existe un movimiento emergente, hijo de la cultura de la globalización, hacia la apertura y la transparencia. Lógicas como las del código abierto (p.ej. Linux) y de la Web 2.0 se han extendido hacia el ámbito de lo social, desarrollándose modelos de negocios abiertos, modelos de investigación abierta, modelos de cooperación abierta y de organización en red. Esta idea de apertura, es un ejercicio en línea con los requisitos de la globalización en el Tercer Sector. Es, en definitiva, privilegiar una cultura de la colaboración sobre una de la competencia.

▪ **Un enfoque sistémico. Traversalidad temática en el Tercer Sector**

La globalización nos presenta un escenario holístico donde lo social, lo ambiental, lo cultural, lo lingüístico, el desarrollo económico, los derechos civiles... están plenamente conectados. Hoy más que nunca, son miradas y perspectivas distintas de una misma realidad. No es posible ya pensar en una dimensión de las mencionadas sin pensar en las otras y menos aún si queremos operar en términos de transformación social.

Las organizaciones del Tercer Sector se han estructurado tradicionalmente desde un punto de vista temático o sectorial. Las entidades sociales, las de cooperación al desarrollo, las ecologistas, las de derechos humanos, las culturales...

La realidad global está también afectando, como no podría ser de otra manera, al Tercer Sector y a sus organizaciones. Muchas que comenzaron a partir de una lógica social, han incorporado la sostenibilidad y lo ambiental en sus planteamientos. Aquellas que nacieron con una vocación ecologista incorporan dimensiones sociales y educacionales. Otras que nacieron con vocación de cooperación para el desarrollo trabajan también en las bolsas de pobreza del primer mundo. Y viceversa, muchas de las que nacieron con un enfoque de trabajo local en lo social, han ampliado horizontes y se relacionan con organizaciones de países del Sur.

Hoy, los límites y las parcelas se mueven, se superponen, se confunden y todas ellas, si trabajan bien, integran los campos temáticos diversos en una lógica sistémica, transversal.

Por todo ello, en el escenario generalizado de la globalización alternativa, la que viene de abajo, la que nace de redes y de causas cada vez más adscritas a identidades étnicas, de género, medioambientales, nacionales, lingüísticas, religiosas... las organizaciones del Tercer Sector tendremos que superar viejos esquemas organizativos, abrirnos, cooperar y actuar en nuevos y más complejos e integrales escenarios.

- Un nuevo enfoque en la cooperación en tiempos globales.

La horizontalidad como pauta de relación entre las organizaciones

Tradicionalmente, la relación entre las organizaciones del Norte y del Sur, y la misma cooperación internacional, nació con una lógica muy vertical. Desde el Norte desarrollado y civilizado se ayudaba a un Sur subdesarrollado y sin capacidades propias.

En estos tiempos globales y con la experiencia acumulada, sabemos ya que es necesario generalizar un nuevo enfoque entre las organizaciones del Norte y del Sur. Un nuevo enfoque que rompe el viejo paradigma como oposición de contrarios. Lo cual significa, entre otras cosas, trabajar desde la igualdad y el respeto mutuo, generar confianza para el trabajo compartido, aprender los unos de los otros, socializar las capacidades, fortalecer la cooperación Sur/Sur, o sea, el desarrollo de proyectos en los que se compartan recursos y experiencias organizativas en diferentes sectores del Sur, y la cooperación Norte/Norte.... En una palabra, generar estrategias de cooperación auténtica, recíproca, de relación horizontal como única manera de afrontar retos comunes.

▪ **Las nuevas tecnologías y el entorno virtual como herramientas de transformación social**

Las nuevas tecnologías nos permiten abordar todo lo dicho hasta ahora y, en este sentido, son la piedra de toque de una globalización alternativa. Debemos aprehender desde el Tercer Sector, desde el ejercicio de la ciudadanía, a incorporar el uso de las nuevas tecnologías que la nueva sociedad del conocimiento nos aporta.

Es condición necesaria para el Tercer Sector, si quiere ser un agente de transformación, incorporar en su quehacer el uso de las nuevas tecnologías como herramienta de comunicación, de incidencia, de generación de conocimiento y de transformación de la realidad.

Las nuevas tecnologías permiten dar voz a los sin voz, democratizar la cultura, posibilitar la igualdad de oportunidades, salir de la exclusión, movilizar la ciudadanía, generar opinión, aunar voluntades, incidir políticamente, producir nuevos servicios, generar bienestar, nuevas redes sociales...

Por ello, es tan estratégico el trabajo para luchar contra la brecha digital y para facilitar el acceso y el empoderamiento de los más débiles en las nuevas tecnologías de la información.

El reto del Tercer Sector en el escenario de la globalización es precisamente incorporar de forma generalizada el uso de las nuevas tecnologías en su quehacer cotidiano para ser más eficaces en su misión.

3. La experiencia de "L'Esplai". Análisis y conclusiones

Presentamos aquí tres programas que ha desarrollado y sigue desarrollando la Fundación Esplai, especialmente en el trabajo conjunto con organizaciones de América Latina. Para la Fundación estos programas son importantes por lo que tienen de experiencia y de práctica de transformación y cambio social, y también como espacio de reflexión desde "lo vivido".

La primera tiene un acento en la inclusión digital, la segunda en la educación en el ámbito no formal con la infancia y la adolescencia, la tercera en el fortalecimiento del Tercer Sector en la lucha contra la pobreza y la exclusión.

▪ Compartiendo estrategias para la inclusión digital.

Inclusión Digital: "Conecta Now".

¿Qué es?

La creación de redes sociales hace crecer los flujos de solidaridad, la capacidad de defensa de intereses y derechos y la obtención y gestión de la información, así como también, su puesta en común. Las redes añaden valor a los grupos y a las personas, y les permiten acceder a mayores recursos.

La Fundación Esplai trabaja en el "Conecta Now" que es la suma de los proyectos Red CONECTA (www.redconecta.net) y Conecta joven (www.conectajoven.net) desde 2001. Mediante el uso de las TIC los dos programas trabajan la alfabetización digital para la inclusión social:

- 1) Favorecer la reducción de la brecha digital en los grupos que se encuentran en riesgo de exclusión social y en áreas marginales con necesidad de intervención.
- 2) Mejorar la empleabilidad de los jóvenes, parados de larga duración y mujeres mayores de 45 años.
- 3) Aprovechar el potencial de la proximidad de las organizaciones sociales cercanas al barrio o territorio donde se gestiona el programa.
- 4) Eliminar las barreras mentales y físicas en el acceso a las nuevas tecnologías de los grupos en riesgo de exclusión social.

¿Cuáles son las claves del programa “Conecta Now”, en relación a la Ciudadanía Global?

CARACTERÍSTICAS	PROGRAMA CONECTA NOW
TIPO DE COOPERACIÓN	Es un proyecto social compartido, por una red de ONG Norte Norte/Norte Sur. Pretende fomentar la inclusión social de todas las personas utilizando las nuevas tecnologías como herramienta.
ENFOQUE DE LA RELACIÓN	Los Centros Red Conecta forman parte de un proyecto comunitario, en el que las personas están implicadas, participan activamente.
APRENDIZAJES Y CAPACIDADES	Las personas que forman parte del proyecto son más que usuarios, comparten lo que aprenden.
SINERGIAS Y ACTIVOS	El proyecto es posible gracias a la implicación del sector privado, de las administraciones y de las ONG, sumando esfuerzos para desarrollar la sociedad de la información y la inclusión social.
ESCALABILIDAD	El trabajo en red multiplica la colaboración entre las entidades, potencia el trabajo de cada una de ellas y del conjunto, y crea mayor capacidad para emprender proyectos.
ENTORNO VIRTUAL	La alfabetización digital o tecnológica tiene resultados más allá de la tecnología, provocando en las personas y en las entidades sociales donde se lleva a cabo un desarrollo personal y colectivo visible.

▪ El impulso de Centros de Esplai en Latinoamérica. Esplai Sin Fronteras

¿Qué es?

Es uno de los programas clave y claro ejemplo del ejercicio práctico, desde el punto de vista de las organizaciones, de esta ciudadanía global. Esplai Sin Fronteras es un programa que se diseña en el 2005 para enmarcar todos los trabajos realizados desde Fundación Esplai, que cruzan la cooperación al desarrollo con la educación Intercultural y la educación para el desarrollo; entendiendo esto como indispensable para construir la ciudadanía global en las diversas comunidades, naciones y culturas con las que trabajamos.

Las grandes líneas de acción de este programa son:

- Favorecer la consolidación de redes de organizaciones no gubernamentales del Sur y del Norte como vía para la difusión e intercambio de conocimientos y capacidades.
- Apoyar acciones dirigidas a la lucha contra las causas de la pobreza que padece la población más desfavorecida del Sur.
- Auspiciar cambios de actitud y generar capacidad crítica en la población infantil y juvenil española sobre las causas de la situación de los países del Sur y la naturaleza desigual de las relaciones Norte-Sur.
- En estos momentos, el principal proyecto en el que se concreta nuestra labor, tal como la hemos venido expresando, es el proyecto de impulso a la creación de Centros de Esplai en América Latina.
- Cada proyecto nacional contempla el intercambio formativo entre educadores y educadoras de los diversos países; el intercambio entre niños, niñas y jóvenes de los diferentes Centros de Esplai creados (incluidos los centros catalanes) para potenciar el conocimiento de una diversidad de realidades y reforzar la conciencia de pertenencia a un mundo global y complejo. Además, el proyecto global tiene entre sus acciones principales las de sensibilización en Catalunya, sobre las realidades diversas que existen en los países del sur.
- El proyecto de estímulo a la creación de Centros de Esplai busca la adaptación de este modelo a cada realidad, manteniendo aquellos componentes que consideramos imprescindibles, entre ellos el fomento de la construcción de la identidad local, la igualdad de oportunidades educativas, la participación en la propia comunidad y el enfoque global, en tanto que entidades pertenecientes a una red transnacional.

¿Cuáles son las claves del Programa Esplai Sin Fronteras: Impulso de Centros de Esplai, en relación a la Ciudadanía Global?

El impulso de Centros de Esplai en América Latina se basa en un trabajo compartido entre organizaciones, que pretenden complementar sus diferentes activos:

CARACTERÍSTICAS	PROGRAMA ESPLAI SIN FRONTERAS: IMPULSO DE CENTROS DE ESPLAI EN AMÉRICA LATINA
TIPO DE COOPERACIÓN	El impulso de Centros de Esplai promueve la cooperación Norte/Sur Sur.
ENFOQUE DE LA RELACIÓN	Se establece una relación horizontal entre las organizaciones del Norte y del Sur de los diferentes países.
APRENDIZAJES Y CAPACIDADES	El programa se basa en el intercambio de aprendizajes y capacidades. Todos aprenden en un ejercicio de diálogo y entendimiento.
SINERGIAS Y ACTIVOS	Los diferentes activos de cada organización generan sinergias de trabajo cooperativo.
ESCALABILIDAD	El programa se adapta a la realidad local y se impulsa en cada país. Conservando las características y elementos clave del modelo.
ENTORNO VIRTUAL	Ante el reto de compartir un modelo educativo se hace imprescindible la creación de una comunidad virtual de trabajo cooperativo y horizontal.

- La Liga Iberoamericana de Organizaciones de la Sociedad Civil. Incidencia política, trabajando en red desde el Tercer Sector

¿Qué es?

La Liga Iberoamericana de Organizaciones de la Sociedad Civil por la Superación de la Pobreza y la Exclusión Social (www.ligaiberoamericana.org) es una entidad de carácter privado, no lucrativa, conformada por 27 organizaciones de 18 países de Iberoamérica, especializadas en el desarrollo humano, social y comunitario, y legalmente constituida conforme a la legislación española. Fue constituida en diciembre de 1999, en Santiago de Compostela (España).

Sus órganos de gobierno son: la asamblea de socios quienes designan y le dan mandato a una junta directiva, con mandato trianual.

La misión de La Liga es construir la equidad, con un enfoque de derechos y participación ciudadana para superar la pobreza y la exclusión social.

Para cumplir con su misión institucional sostiene algunos principios rectores que hacen al espíritu y mística de trabajo:

- ▶ La perspectiva de derechos.
- ▶ La igualdad de género.
- ▶ La integración de las diferentes culturas que conforman la región.
- ▶ La incidencia en las políticas públicas a nivel de cada uno de los países y a nivel regional.
- ▶ La transparencia y fortalecimiento del sector como tal.

¿Cuáles son las claves de La Liga, en relación a la Ciudadanía Global?

CARACTERÍSTICAS	LA LIGA
TIPO DE COOPERACIÓN	Se basa en una cooperación de las diferentes organizaciones iberoamericanas especializadas en el desarrollo humano, social y comunitario.
ENFOQUE DE LA RELACIÓN	La pertenencia a esta red genera un fortalecimiento de cada una de sus organizaciones, a través de una relación horizontal entre ellas.
APRENDIZAJES Y CAPACIDADES	La transferencia mutua de conocimiento desde cada uno de los <i>Know How</i> respectivos para conseguir los objetivos de la Liga.
SINERGIAS Y ACTIVOS	Desde la Liga Iberoamericana se han creado vínculos y alianzas estratégicas con los actores claves de la sociedad civil, empresa y gobierno, para incidir en políticas públicas en el ámbito de las leyes, los derechos y la agenda social.
ESCALABILIDAD	Desde su inicio en el 1999 hasta hoy, la red se ha ido ampliando con más países, más organizaciones aumentando su capacidad de incidencia social y política.
ENTORNO VIRTUAL	Todas las organizaciones que forman parte de La Liga tienen en sus proyectos el desarrollo de las nuevas tecnologías y la alfabetización digital de la sociedad civil.

Estos tres ejemplos de trabajo cooperativo de Fundación Esplai son una clara muestra de cómo organizaciones del Tercer Sector pueden generar una estrategia de globalización alternativa, y unas sinergias de trabajo contribuyendo a solucionar los problemas globales a través de la incidencia local, desde el Tercer Sector.

Todas ellas, parten de realidades locales que han tenido vocación de escalabilidad, de incidencia global, de relación horizontal y de cooperación, de opción por la calidad y la transparencia, de generación de sinergias y complicidades, de trabajo en red. Las ocho claves y enfoques expuestos parten también del análisis y la sistematización de estas experiencias que quieren ilustrar que el Tercer Sector puede y debe operar para hacer posible la ciudadanía en un mundo global.

Bibliografía

Referencias bibliográficas

(1) Todo este apartado referido a "los derechos complejos", ha sido seleccionado del formidable artículo *Ciudadanía y Globalización* de Jordi Borja, publicado en el año 2002 por el Centro de Documentación en Políticas Sociales de Buenos Aires. Pág. 15-19.

(2) Este epígrafe está inspirado en La Carta de la Tierra, una declaración internacional de principios, propuestas y aspiraciones para una sociedad mundial sostenible, solidaria, justa y pacífica en el siglo XXI. Promovida por el entorno de Naciones Unidas y sus organizaciones, contiene un planteamiento global y conciso de los retos del plantea. Aunque abarca muchas áreas de atención, su resumen es muy simple: todos somos uno. Hemos analizado el texto directo de La Carta de la Tierra, y los comentarios y reflexiones que ha hecho Leonardo Boff (representante de Brasil en la Comisión de La Carta de la Tierra). Cfr. Revista Pueblos. marzo 2009. "*La*

actual globalización exige un nuevo paradigma de cooperación".

(3) Puede ser interesante como lectura complementaria para entender la identidad y gravedad de esta crisis el libro reciente de Ignacio Ramonet. *La Crisis del siglo. El fin de una era del capitalismo financiero*. Ed. Icaria. Barcelona. marzo, 2009.

(4) Rafael Campalans. Justicia Social. Barcelona. 22 de Abril 1923.

(5) Aunque es cierto que todavía hoy nos creemos muy poco esto de...Europa. Necesitamos poner en valor nuestra "ciudadanía europea", en la medida en que, a pesar de todos los claroscuros y ambigüedades -que son muchos y notables-, Europa es uno de los espacios de libertades y justicia donde los ideales del mundo van más adelante...

(6) Borja J., *Ciudadanía y globalización*. Centro de Documentación en Políticas Sociales. Buenos Aires. Año 2002. Pág. 24.

(7) Es muy interesante la reflexión que el Foro Ellacuría ha hecho en noviembre de 2008 titulado "*Hacia una civilización de la austeridad compartida*". Algunas de estas reflexiones han aportado luz a algunas de las ideas que se exponen en este epígrafe.

(8) Las dos principales fuentes documentales para toda esta reflexión sobre "el decrecimiento sostenible", han sido:

- Mosanghini, Giorgio. *Decrecimiento y cooperación Internacional*. Revista de Ecología Social. septiembre 2007.

- Latouche, Serge. *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Ed. Icaria. Barcelona. marzo 2009.

Recientemente, Adela Cortina, catedrática de Ética de la Universidad de Valencia, ha desarrollado reflexiones valientes y sugerentes sobre esta misma temática.

(9) Puig, J.M^a: *Educació per a la Ciutadania. Aprenentatge servei. Centros i Entorn*. Proyecto piloto impulsado por el Departamento de Educación de la Generalitat de Catalunya, 2008.

(10) Entender la educación como una pedagogía amplia e integral, formal e informal..., aplicada a toda la población..., y cuyo objetivo fundamental es la de educar para ser buenos ciudadanos y ciudadanas... es el eje transversal del Documento *Educación y Ciudadanía*, de la Fundación Esplai, editado en el año 2007.

(11) Cfr. Savater, F. *El valor de elegir*. Ed. Ariel. Barcelona, 2003. "Elegir lo contingente", pág. 179 y ss. Y "Elegir la educación cívica", pág. 151 y ss.

(12) La fuente documental de este apartado ha sido el libro de Avia, M.D. y Vazquez, C. *El optimismo inteligente*. Alianza Editorial. Madrid. 1998.

Patronato y Consejo Asesor

Patronato de la Fundación Esplai

Josep Gassó Espina

Presidente

María Jesús Manovel Báez

Vicepresidenta

Carles Barba Boada

Vocal

Roser Batlle Suñer

Vocal

Nieves Dios Ibáñez

Vocal

Merche García Villatoro

Vocal

María Teresa Mogín Barquín

Vocal

J. A. Pérez de Arrospide García

Vocal

Rafael Rodríguez Mejías

Vocal

Montserrat Ginés Rufi

Directora general

Montserrat Picas Colomer

Secretaria

Consejo Asesor de la Fundación Esplai

Francisco Abad Jiménez

Fundador de la Fundación
Empresa y Sociedad

Lola Abelló Planas

Vicepresidenta de la FAPAC

Pilar Álvarez Arroyo

Experta en programas de acción social
con especial referencia al área de
drogodependencias

Enrique Arnanz Villalta

Sociólogo

Alfonso Ávila Moreno

Ingeniero. Formador en la Escuela de
Animación Juvenil Don Bosco de Valencia

Pilar Aznar Minguet

Catedrática de Teoría de la Educación
Universidad de Valencia

Alejandro Blázquez Lidoy

Profesor titular de Derecho Financiero y
Tributario. Universidad Rey Juan Carlos

Carles Campuzano Canadés

Diputado por CIU en el Congreso
de los Diputados

Florencio Ceballos Schaulsohn

IDRC. Telecentre.org

Joan Colom Farran

Subdirector general de Drogodependencias.
Dep. de Salud Generalitat de Catalunya

Domingo Comas Arnau

Sociólogo. Presidente de la
Fundación Atenea/Grupo GID

Consuelo Crespo Bofill

Presidenta de UNICEF-Comité Español

Javier Elzo Imaz

Sociólogo. Universidad de Deusto

José Manuel Fresno García

Presidente del Consejo para la Promoción
de la Igualdad de Trato y no Discriminación
de las Personas por el Origen Racial o Étnico

Rosa M^a García García

Microsoft. Vicepresidenta de Europa Occidental de Consumo y Online

Joaquín García Roca

Profesor de Participación Social y Cooperación. Facultat de Ciencias Sociales. Universidad de Valencia

Carlos Giménez Romero

Catedrático de Antropología Social. Director del Instituto Universitario IMEDS. Universidad Autónoma de Madrid

Núria Gispert Feliu

Maestra. Experta en participación ciudadana e inclusión social

Amalia Gómez Gómez

Historiadora. Profesora de instituto

José Francisco Gras Muñoz

Consultor. Socio de Grupo Red y miembro fundador de ACUDEX

Maruja Gutiérrez-Díaz

Jefe de la Unidad e-learning de la Comisión Europea

Jorge Hermida Fuertes

Coordinadora Infantil de Vallecas

Esteban Ibarra Blanco

Presidente del Movimiento contra la Intolerancia

Ramón Jáuregui Atondo

Diputado por el PSOE en el Congreso de los Diputados

José María León Francia

COCEDER

Luis María López-Aranguren Marcos

Pedagogo. Especialista en juventud e inserción sociolaboral

Alfonso López Martínez

Director de la Asociación Sartu-Bilbao

Carmen López Olmedo

Directora general del Club Diálogos para la Democracia

Marisol Mariño Oviaño

Voluntaria

José María Martín Patino

Presidente de la Fundación Encuentro

Eusebio Megías Valenzuela

Psiquiatra. Director técnico de FAD

Isabel Montraveta Rexach

Experta en Acción Social y Tercer Sector

Antonio Moreno Mejías

Miembro del CRAC

Ramón Nicolau Nos

Comisionado de la Alcaldía para la Participación Ciudadana. Ayuntamiento de Barcelona

Mayte Pascual de la Cueva

Periodista de TVE. Programa Informe Semanal

Ana M^a Peralta Moreno

Directora de Riesgos. Bankinter

Manuel Pérez Yruela

Director de IESA. Junta de Andalucía

Juan de Dios Ramírez Heredia

Presidente de Unión Romani

Fernando de la Riva Rodríguez

Consultor de organizaciones

Gregorio Rodríguez Cabrero

Catedrático de Sociología de la
Universidad de Alcalá de Henares

Hilario Sáez Méndez

Sociólogo

Leonor Rojo García

Trabajadora social.
Experta en infancia y vida familiar

Rosa Romeu Tarragona

Trabajadora Social

José Ignacio Ruiz de Olabuénaga

Investigador del Tercer Sector

Ángeles Sepúlveda García de la Torre

Médica forense.
Coordinadora de AMUVI

Tomeu Suau Serra

Educador Social.
Fundador de Jovent

Joan Subirats Humet

Catedrático de Ciencia Política
de la Universidad Autónoma de Barcelona

Pilar Troncoso González

Abogada. Especialista en Derechos de la Mujer

Alfred Vernis Domènech

Profesor del Instituto
de Innovación Social de ESADE

Pau Vidal García

Coordinador del Observatorio del Tercer Sector

José Luis Zubizarreta

Sociólogo



Riu Anoia 42-54
08820 El Prat de Llobregat
Tel. 902 190 611 Fax 93 474 74 75
fundacion@esplai.org
www.fundacionesplai.org